



Facultad de Trabajo Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

TESIS DE MAESTRÍA

“Un bombo murguere que trama comunidad”

Trabajo Social en la trama comunitaria: Un estudio de caso en las experiencias de Murga Los Remolinos y La Flor de Campamento, en la localidad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires durante el periodo 2015-2019

Las infancias necesitan su propia revolución

JUAN SOLA (2021)

Maestranda: Paola Ageitos
Directora: Paula Mara Danel
Co Directora: Mariangeles Calvo

Año 2023

Investigar es la respuesta a una incansable curiosidad:

Esta escritura se dio inmersa en una marejada.

Comencé pensando que aquella enorme cantidad de barro de mis zapatos a la hora de militar territorialmente la profesión de trabajo Social, aquel barro que debía sacudir a la hora de entrar a cualquier espacio para no ensuciar, ese barro que me daba seguridad de una intervención situada, debía compensarse con la misma cantidad de caudal teórico. Casi como un “Deber ser”, casi buscando constantemente estar a la altura de la complejidad de los escenarios comunitarios.

Sin embargo, en el camino de esta escritura fui encontrando mucha amorosidad y distintos abrazos, los que me demostraron que, en realidad, el barro de mis zapatos era mi presentación y a ellos estoy agradecida:

El primer abrazo, me lo regaló la profesora Claudia Valentina Lugano un día de sol allá por el año 2013, en el patio de la facu, quien con sus ojos chispeantes me invitó a conformar parte de la Cátedra de Trabajo Social II, espacio donde se cobija la Justicia Social. Ella me enseñó a problematizar todo lo que transcurría en ese cotidiano, que era mi barrio, el que conocí cuando se inauguró el Centro de Extensión Comunitaria N°8 y en esa ocasión se presentaba el Murgón.

El segundo tiene acordes de guitarra, ya que fue el profesor Claudio Rios quién me abrazó fuerte, con gustito a comunitario, enseñándome que un territorio era algo más que un espacio geográfico, permeando las paredes institucionales y llenándolas de militancia.

Un abrazo apretadito me lo dió la profesora Mariangeles Calvo, quien me recibió teniendo un puñado de ideas sueltas y un contenido que solo se encontraba en mi cabeza, porque las palabras escritas, decían otra cosa. Acompañó, sugirió. leyó y relejó conmigo hasta que mi corazonar y la escritura fueron un mismo remolino.

En ese remolinear encontré a la comandanta de este barco, en un mar de repiquetear de bombos murgueres, que cantan a los gritos rimas que invitan a luchar. La profesora Paula Mara Danel, se calzó este tizón encendido y me enseñó a poner en palabras todo lo que la profesión del Trabajo Social hace y nadie ve, o no les gusta ver, que la escritura y la investigación es de todes y para todes, solo es necesario tener una pizca de curiosidad. Paula me enseñó que el conocimiento se construye, no es propiedad de nadie.

Me abrazó mi barrio, ese Molino que constantemente busca nuevos desafíos transformándose en oportunidades. Mi murgón, que como marea verde abraza las causas nobles convirtiéndose en mi lugar preferido para habitar con la familia, con amigues y amores, el Murgón de la Flor de Campamento, allanando el camino a les que venimos detrás, siendo el faro de las expresiones artísticas.

Por último siempre me abrazaron dos hijos que esperaron con la comida calentita y el mate listo cuando mis jornadas eran de muchos días en uno solo, Hijes que militaron y militan a la par, porque no soportan las desigualdades sociales, ni la vulneración de derechos Hijes con los que sueño que continúen la formación universitaria siendo su madre primera generación y solo pude concluir, porque ellos fueron mi sostén.

Escribiendo me doy cuenta, que siempre existió un abrazo que fue pionero, aquel que promovió los que siguieron y ese fue sin dudas, el del barro en mis zapatos.

Con mucho amor remoline

Ruketa



Índice

Portada	1
Investigar es la respuesta a una incansable curiosidad	2-3
Resumen	5
Introducción	6-14
Capítulo 1 - “Expresiones Artísticas”	15
Introducción	16
1.1 - Para saber dónde vamos, es necesario conocer de dónde venimos. Historia del carnaval en el área metropolitana	17-22
1.2 - Conformación Histórica de ambas murgas	22-30
1.3 - Sujetos Colectivos que sueñan	30-33
1.4 - El género también es murguero	34-39
1.5 - El Cuerpo danzante y expresivo	39-41
1.6 - Maternar es político	41-46
Algunas reflexiones sobre este capítulo	46-47
Capítulo 2 - “Intervención del Trabajo Social en el ámbito comunitario”	48
Introducción	49
2.1 - Una mirada comunitaria de la intervención profesional del Trabajo Social	49-55
2.2 - Territorio y comunidad, diferentes perspectivas de abordaje	55-56
2.3 - El territorio como fuente de poder: el desafío de problematizar	56-58
2.4 - La participación de las juventudes en los espacios territoriales	58-60
2.5 - La Cuestión Social fragmenta los cuerpos y se convierte en canción	60-68
2.6 - Vida Cotidiana, una filosofía de la proximidad	68-72
2.7 - Mi cuerpo no es igual al tuyo, pero me gusta	72-75
Algunas reflexiones sobre este capítulo	75-76
Capítulo 3 - “Las calles son nuestras”	77
Introducción	78
3.1 - Un Estado ausente en Política Pública y presente en Represión	79-83
3.2 - El neoliberalismo en acto	83-86
3.3 - Con el enfoque puesto en la restitución de derechos	86-91
3.4 - Precariedad y Comunidad, mediaciones conceptuales en contextos singulares	91-94
3.5 - Familia Murguera: Infancia y juventud vulnerada	94-97
3.6 - Resistiendo desde el abrazo	97-102
Algunas reflexiones sobre este capítulo	103
Esbozando algunas reflexiones sobre la tesis	104-106
Bibliografía	107-110

Resumen:

En la presente investigación nuestro objetivo se centra en analizar las tensiones y disputas territoriales presentes en organizaciones sociales y artísticas, específicamente en las experiencias de Murga Los Remolinos, y La Flor de Campamento, la localidad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires durante el periodo 2015-2019. Por tal, se intenta problematizar el aporte de la intervención del Trabajo Social y las condiciones de acceso y/o restricción de derechos en la dinámica territorial en organizaciones sociales artísticas.

En este sentido, la vehiculización de demandas, las estrategias de supervivencia, las acciones colectivas, negociaciones y lazos de solidaridad se constituyen en líneas de análisis para la construcción de nuestro objeto de estudio. La intervención profesional del Trabajo Social en el ámbito comunitario fortalece los procesos de autonomía y acompañamiento en estos espacios, en tanto, como profesión que se inscribe en el campo de las políticas públicas y cuenta con las herramientas teóricas y metodológicas para promover el acceso a derechos.

Resumo

Na presente investigação, nosso objetivo é analisar as tensões e disputas territoriais presentes nas organizações sociais e artísticas, especificamente nas experiências de Murga Los Remolinos e La Flor de Campamento, cidade de Ensenada, província de Buenos Aires durante o período de 2015 - 2019. Por isso, procura-se problematizar o contributo da intervenção do Serviço Social e as condições de acesso e/ou restrição de direitos na dinâmica territorial nas organizações sociais artísticas.

Nesse sentido, canalização de demandas, estratégias de sobrevivência, ações coletivas, negociações e laços de solidariedade constituem linhas de análise para a construção de nosso objeto de estudo. A intervenção profissional do Serviço Social no âmbito comunitário fortalece os processos de autonomia e acompanhamento nesses espaços, enquanto profissão que se insere no campo das políticas públicas e dispõe de instrumentos teóricos e metodológicos para promover o acesso a direitos.

Introducción

La presente investigación fue realizada para la aprobación de la tesis de Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. La misma propone analizar y problematizar, el Trabajo Social comunitario a partir de la experiencia de las Murgas “Les Remolines,” y “La Flor de Campamento” de la Ciudad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires durante el periodo comprendido entre 2015 y 2019. Sin embargo, lejos de convertirse en un documento puramente académico, se transformó en bastión de lucha y visibilización de las implicancias que atraviesan a la profesión a la hora de intervenir, siendo parte de la recomposición del lazo social que tantas veces, las decisiones políticas fragmentan.

Por tal razón, fue necesario en un primer momento, conocer los orígenes del carnaval y la lucha por su restitución luego de la prohibición en la última dictadura cívico militar y luego conocer de qué forma se permeó en la Ciudad de Ensenada, llenándose de toda la idiosincrasia ribereña. En este andar se realizó la presentación de las dos organizaciones sociales artísticas de base territorial, caracterizando su escritura, su conformación histórica, poniendo en consideración las transformaciones dadas en el periodo analizado, como así también Identificando las relaciones con el Estado, a través de los programas sociales a los que acceden los y las integrantes ambas murgas, sus alcances y limitaciones a nivel territorial.

Asimismo, me enamoró el desafío de analizar las propuestas de intervención de trabajadores/as sociales en el marco de las murgas abordadas a partir de perspectiva de género tanto en el acompañamiento hacia el interior de las murgas, como en el encuadre de promoción y protección de derechos de niños, niñas, adolescentes y juventudes (NNAyJ) sus implicancias en las estrategias desarrolladas en la comunidad. Apostamos a contribuir al análisis para pensar los modos de construir estrategias de intervención en la trama comunitaria frente a las problemáticas que se presentan incrementando los escasos estudios referidos a esta temática.

Esta investigación se lleva a cabo en Ensenada, Provincia de Buenos Aires, me entusiasma contarles que esta Ciudad, lleva su nombre debido a un accidente costero o estrecha bahía en la costa occidental y sur del Río de La Plata y en el presente se encuentra conformada por distintos barrios. En este proceso investigativo se realizó un recorte espacial que contempló zonas en las que se organizan y surgen las murgas mencionadas.

Es importante profundizar que la murga Les Remolines surge en el Jardín Maternal SUM “El Molino” en el barrio de “El Molino”, uno de los tantos barrios de la Ciudad y en el presente, tiene su punto de encuentro en el mismo barrio de la localidad de Punta Lara, en una casilla

construida por la ONG “Un techo”¹ Allí, los integrantes de la murga y sus familias instalaron la demanda de la construcción de un espacio que se constituya en un lugar educativo y recreativo, que brinde herramientas para mejorar desempeños escolares, conocer sus derechos y generar condiciones para su cumplimiento.

Los comienzos de la murga “La flor de Campamento” datan del año 1924 con su primera participación en los cursos de esa época, por esos años el barrio de Campamento en la Ciudad de Ensenada era muy concurrido por la gran actividad portuaria y a eso se le agregaba la alegría de sus habitantes por el bienestar general que reinaba en esos momentos.

El período seleccionado para el desarrollo de esta investigación, contempla desde la asunción como presidente de nuestro país de Mauricio Macri en el año 2015 hasta el final de su mandato en el año 2019. Recuperando el aporte de la profesión del Trabajo Social en este contexto, fortaleciendo el lazo social fragmentado y donde un bombo de murga se esparció en las calles y marchas, siendo el lugar para la lucha y la protesta a las políticas de ajuste implementadas por este gobierno, como por ejemplo la decisión de otorgar 2x1 a los genocidas de la última dictadura cívico militar², la baja de edad de punibilidad o el ajuste en hogares y comedores destinados a la niñez, siendo la marcha del “hambre es un crimen”³, su mayor expresión.

Surge en estas murgas la necesidad de expresar en las canciones, la protesta contra los femicidios, despidos, tarifazos impulsados por el gobierno y cada quita de derecho impulsaba una nueva canción, una nueva marcha. Asumiendo la tradición de las murgas en torno a la protesta social desde estéticas callejeras. Situadas en este contexto, es que surge el interrogante ¿cuál es el aporte del Trabajo Social en la construcción de estos espacios de encuentro que resistieron al embate neoliberal alojando a la comunidad?

A partir de ello, la perspectiva de Denis Merklen (1997) nos ayuda a resolver este dilema y nos inspira a conectar la cuestión del territorio con las prácticas de murga. El autor postula

¹ La ONG “un techo para mi país” instala en el año 2013 esta casilla de madera, colocada con una base en alto, al igual que todas las viviendas que realizaba en el barrio “El Molino” de Punta Lara, siendo utilizada como sede para sus actividades. En el año 2016 la abandonan y la dueña del terreno cede el espacio a la Murga “Les Remolines” para ser utilizada con fines comunitarios.

² En el año 2017 los ministros de la Corte Suprema de justicia, Highton de Nolasco, Rosenkrantz y Rosatti aplicaron la derogada la ley 24.390 en el caso de un condenado por delitos de lesa humanidad. En esta oportunidad se aplicó por el criterio de la ley más benigna y por tratarse de un caso en el que la prisión preventiva se había efectuado durante los años en los que estuvo la ley. A partir de este fallo, los pedidos de los genocidas condenados para acceder a este requisito se multiplicaron en todo el país. Efectivo del sistema de promoción y protección de derechos. La marcha retoma una consigna ya utilizada en otras ocasiones “El hambre es un crimen”, y con ella busca por un lado dar la batalla discursiva sobre cuál es el principal crimen en nuestro país, y por otro inscribirse en la tradición de lucha del Movimiento Chicos del Pueblo, aquella experiencia política novedosa en el marco de la Central de Trabajadores Argentinos, con continuidad en distintas movilizaciones de trabajadores, de desocupados, de familias, de derechos humanos y de repudio a la violencia institucional, por citar algunas del campo popular donde abreva la herramienta política de la marcha.

³ Marcha realizada durante el año 2017 y 2018 por las infancias y juventudes que participan de organizaciones, hogares y centros de día. El reclamo es por mayor presupuesto y cumplimiento

en su artículo “Un pobre es un pobre”⁴ que las tradicionales dimensiones definitorias de las clases sociales (económicas, educativas) no alcanzan para definir a las populares. Sin descartar estas categorizaciones, la atención debe dirigirse a las representaciones e identidades que los sujetos producen, o sea, las imágenes que tienen del mundo sobre el cual actúan.

Parte fundamental en esta investigación se centra en una serie de estrategias metodológicas seleccionadas con el objetivo de realizar un primer momento de inserción al tema estudiado y a nuestro objeto de estudio. En este sentido, la posibilidad del vínculo establecido previamente con actores que se desempeñan en el campo comunitario y en organismos que conforman el sistema de protección integral permitieron realizarlas de forma situada y singular, por lo que al decir de Scribano (2008, p.11) se propició la participación activa en el ámbito cotidiano como los ensayos murgueros, espacios de merendero, celebraciones (festejos de cumpleaños, fiestas patrias, etc.), como también en espacios de discusión colectiva, como mesas barriales y distintas actividades desarrolladas.

En este sentido, al plantear el diseño metodológico creemos necesario reflexionar sobre la intervención profesional del Trabajo Social de una forma crítica, trabajando nuestras propias nociones y anticipaciones de sentido.

El carácter cualitativo, fue el seleccionado para lograr centrar el objetivo en analizar y comprender el aporte del Trabajo Social en la trama comunitaria. En este sentido mi impronta de militante política partidaria, integrante de una murga barrial y Trabajadora Social, permite la factibilidad de esta investigación ya que dicha pertenencia ha facilitado la construcción del objeto de estudio de la actual investigación, pero también complejiza la mirada por la implicancia territorial. Aquí es importante destacar que integrar el equipo docente de la Cátedra de Trabajo Social II, perteneciente a la Facultad de Trabajo Social de la UNL, facilitó espacios de intercambio y problematización referidos a la caracterización comunitaria de los barrios a los que pertenecen las murgas abordadas, ya que en este territorio también conviven centros de prácticas para la formación pre profesional, así como también al vínculo con referentes institucionales y barriales.

Asimismo, ser integrante del Proyecto de investigación⁵ que analiza la intervención profesional en diversos ámbitos, como salud, educación, justicia, etc invitó a la reflexión sobre los aportes de nuestra profesión en el ensamble comunitario, siendo en muchas ocasiones invisibilizado y naturalizado.

4 Denis Merklen” Un pobre es un pobre”. La sociabilidad en el barrio, entre las condiciones y las prácticas.

5 “Investigaciones sociales del Estado entre los años 2016-2019: Una lectura a partir de los campos de actuación del Trabajo Social en El Gran La Plata, en las tensiones entre la redistribución y la Restricción”. Directora Dra Paula Mara Danel; Co-directora Dra Marcela Claudia Velurtas. Periodo 2018-2022.

Este acompañar en la problematización y en la escritura comienza a deshilar el sentido de un perfil investigativo y hegemónico abrazando lo colectivo sobre lo individual.

Como hipótesis sostenemos que la profesión del Trabajo Social conforma un aporte a estos espacios artísticos, con un importante anclaje comunitario, en cuanto a la creación de estrategias de intervención centrales para la organización y sostenimiento de espacios de discusión colectiva.

Ante el desafío que presenta investigar y analizar un objeto de estudio con tanta implicancia, resulta interesante recuperar a Inés Cornejo y Mario Rufer (2020) quienes invitan a dialogar con una metodología de la “Horizontalidad”. Les autores expresan que la horizontalidad propone el ejercicio de realizar una escucha que no extraiga, que no seleccione arbitrariamente, que renuncie a la estrategia geométrica del encuadre como la confirmación de lo que “ya sabemos” y que únicamente nos valida a nosotres como investigadores (confirmando el heroísmo de las resistencias, la pureza de los subalternos, la pureza de los subalternos, la caridad apenas secularizada de nuestras predilecciones). Hay otra forma de aproximarse al otro en diversas disciplinas del conocimiento. La metodología horizontal no es exclusiva de un campo de estudio ni de los saberes silenciados, se trata de llevarla al plano de las relaciones investigador-investigado para intercambiar lugares ahí donde surge el conflicto generador como condición inevitable para crear lazos de reciprocidad. La horizontalidad trabaja, entonces, en la imponderable cesura, en lo que difícilmente concilia, en la escritura de los intereses encontrados.

De esta forma, para realizar un trabajo que medie con el marco conceptual fue necesaria la observación participante que al decir de la antropóloga e investigadora Rosana Guber “consiste en dos actividades principales; observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador y participar en una o varias actividades de la población” (2001, p.67).

Aquí la autora refiere a participar en el sentido de “desempeñarse como hacen los habitantes de la comunidad”, de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como una más. La participación, entonces, pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a “estar adentro” de la comunidad estudiada.

Por tal, como se expresa en líneas anteriores, el pertenecer a un equipo de investigación⁶ me brindó solidez a la hora de generar pregunta con aquello que observaba de forma participativa en este recorrido de tantos años, por lo que comencé a reflexionar sobre cómo incidía la

⁶ Proyecto de investigación “investigaciones sociales del Estado entre los años 2016-2019: Una lectura a partir de los campos de actuación del Trabajo Social en El Gran La Plata, en las tensiones entre la redistribución y la Restricción”. Directora Dra Paula Mara Danel; Co-directora Dra Marcela Claudia Velurtas. Periodo 2018-2022.

profesión del Trabajo Social en la trama comunitaria.

Asumiendo la importancia del acercamiento a las experiencias, se realizó un dispositivo flexible con la dinámica de taller con el objetivo de propiciar un espacio de encuentro entre murgueres que permitió que puedan corporizar y poner en palabras que representa la Murga y la comunidad para ellos. En este sentido, señalamos que los talleres son espacios de trabajo grupal, organizado a partir de un tema y tarea. El taller que propusimos, al decir de Alicia Comas y María Eugenia Otero (2015) integra el pensar, el sentir y el hacer. Generalmente la dinámica es coordinada por "talleristas" quienes sostienen dinámicas grupales con objetivos específicos y proponen crear conocimiento e intercambiar reflexiones, propiciando la participación de sus integrantes desde sus experiencias y saberes.

Es por tal que generar espacios para trabajarlos permite poner en palabras cuestiones que pueden dar pudor y se comparten a escondidas o en voz baja, propiciando una cercanía entre participantes que pueda ayudar a traspasar la barrera de la distancia.

Esta planificación no implica solamente la aplicación de técnicas participativas, sino que se sostiene sobre una concepción de aprendizaje que recupera saberes previos, las experiencias y las reflexiones de las personas. Incluso sus prejuicios y creencias, los mitos y los estereotipos que todos en mayor o menor medida reproducimos. Esa "mochila" de experiencia que cada persona trae es el aporte para la construcción del conocimiento de manera colectiva.

Quien lleva adelante el taller no carga recipientes vacíos con la información que posee, sino que recupera de esa mochila, junto a los propios participantes, los saberes que pueden ratificarse, y transforma aquellos otros que conviene rectificar. Aprender no es entender y recordar conceptos sino, especialmente, apropiarse de los propios saberes, de la propia experiencia y de la realidad que nos rodea, para transformar y transformarnos a nosotros mismos en ese proceso. En este espacio la pregunta cobra valor y la certeza se pone en duda. Porque solo poniendo en duda algunas certezas podemos cuestionar ideas, situaciones naturalizadas y prejuicios, para transformar actitudes y prácticas. El taller tiene la virtud de ser un proceso de enseñanza y aprendizaje para todas las personas que participan, independientemente del rol que cumplan.

Además de la observación participante se realizaron entrevistas definidas como una "situación cara a cara" donde se encuentran distintas reflexividades, pero también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación.

El Trabajo de Campo se dio en un contexto organizacional en relación con las dos murgas que fueron seleccionadas hasta el momento, la murga “les Remolines de Punta Lara” y “La flor de campamento”, donde se realizaron 15 (quince) entrevistas en profundidad a profesionales, jóvenes y mujeres que participaban inicialmente desde su rol materno en las murgas mencionadas, posibilitando un análisis posterior ya que facilitó información en torno a las murgas barriales. Resulta pertinente explicitar los puntos claves que han sido objetivo de nuestras observaciones y entrevistas.

En relación a los jóvenes, consideraremos aspectos referidos a la dinámica familiar (grupo conviviente, adultos responsables, referentes familiares y afectivos) descripción de barrio y características de la comunidad (redes, instituciones, servicios, entre otros) derechos vulnerados (según el trabajo y seguimiento realizado por organismos de infancia y adolescencia) situación laboral y participación y acceso a instituciones y programas sociales.

Experiencias de articulación con organismos de infancia y vínculo con organizaciones del territorio y las familias, por otro lado, se constituye como otro de los puntos claves para el análisis, el reconocimiento de las principales demandas de intervención, redefinidas en el marco de las estrategias a ser implementadas por los profesionales; contemplando organización de tiempos, recursos, actividades, y posibilidades/límites de intervención al momento de llevar a cabo proyectos colectivos.

También se elaboraron narraciones que reconstruyen escenas de la vida cotidiana tanto en los ensayos de murga, como en el merendero y en la organización de la mesa barrial, es decir que recuperan experiencias concretas que fueron relatadas por las personas entrevistadas pero con un estilo y licencias literarias a fin de favorecer la visualización y la comprensión de quien lea, teniendo en cuenta la confidencialidad acordada con quienes compartieron sus experiencias. En este sentido José Contreras Domingo y Nuria Perez Lara (2010) expresan que investigar la experiencia es trabajar con el relato de lo que ocurrió, en tanto a la manera en que fue vivido, sentido y pensado, por lo tanto es convertir la narración en una forma de investigar.

Sin embargo, los años de militar la profesión como también habitar el espacio de la Murga barrial, han dado como resultado un cúmulo de fotografías⁷ que nos permitieron realizar un análisis de aquello no dicho en palabras. Recuperamos aquí a Steve Taylor y Robert Bogdan, quienes expresan que “las imágenes que la gente toma aportan comprensión sobre lo que es importante para ella y sobre la manera en que se percibe a sí misma y a otros”. (2002, p.12)

Considerando para el análisis de las imágenes la propuesta de Susan Sontag (2003) en torno

⁷ Estas fotografías fueron extraídas de redes sociales con el consentimiento de las personas y de los adultos responsables de las infancias.

a que fotografías objetivan, permite capturar, poseer, y se la considera como aquello que transparenta la realidad. Las imágenes fotográficas se construyen intencionalmente para mostrar/ demostrar algo, y al mismo tiempo producen un nuevo código visual. En este sentido, las imágenes permitieron ampliar los repertorios visuales, resultando una nueva gramática y al unísono una ética de la visión.

Se trata al decir de Anne Huffschmid (2012) de trascender el terreno meramente textual, la acción verbal, la conversación o la entrevista ya que al realizar una práctica investigativa ponemos a jugar los sentidos y registramos también a través de fotografías siendo un valioso insumo de análisis para construir la narrativa, pensando y repensando a los sentidos como el tacto, el olfato, el sabor y sobre todo el oído desde la conexión con el cuerpo, la capacidad de percibir y experimentar lo vivido más allá de la palabra y de la imagen incluso. Comprender el cuerpo (tanto el nuestro como el de nuestros interlocutores) como una “caja de resonancia” ante lo social y como herramienta para recrear los sentidos. Aquí la percepción ocupa un lugar central como sugiere el enfoque llamado “fenomenológico” que fue planteado por Merleau Ponty (en Riobello, 2008) donde el mundo como fenómeno sensible, percibido a través de los sentidos corporales, no se trata de quedarnos en la superficie de lo que podemos tocar, mirar o escuchar sino de conectar la materialidad sensible de nuestro cuerpo con las materialidades sensibles que encontramos fuera de él. Incorporar estas dimensiones implica considerar la complejidad del análisis de imágenes en la investigación cualitativa.

Por tal, recuperamos los interrogantes de Daniela Sala (2021, p.17) al considerar a Anna Gómez Mundó (2015) cuando plantea que es ineludible su contextualización. Poniendo en el centro de la escena la importancia de preguntarnos “¿Dónde se realizaron? ¿Quién las realizó? ¿En qué condiciones? ¿Las encargó alguien? ¿Era una práctica frecuente? ¿Era una práctica cotidiana, extraordinaria, restringida? ¿Para qué fines se realizaron los artefactos culturales con los que investigamos?” (p.349) y de esta manera acercarnos a los significados que autores de las fotografías depositan, proyectan o lanzan en sus obras.

Por lo que es necesario entonces, reflexionar al decir de Roland Barthes (1990) las tres prácticas que la fotografía implica: hacer, experimentar y mirar. Recuperando el aspecto temporal de la fotografía, pues al verla, más que recordar el pasado, certifica lo que ha sido y genera emociones en el presente.

Resulta interesante recuperar los aportes de Claudia Bang y Alicia Stolkiner (2013) quien expresa que la intervención comunitaria tiene por objetivo fortalecer y acompañar procesos de transformación a nivel grupal y comunitario. La generación de espacios de encuentro y la realización de diagnósticos participativos permiten un primer acercamiento a la posibilidad de construcción y abordaje colectivo de las problemáticas compartidas.

Aquí la creatividad, la escucha y la disponibilidad son herramientas fundamentales en la tarea que se propone dar lugar y partir de los diversos saberes comunitarios, para poder tejer alternativas a las problemáticas planteadas. En este sentido, la autora sostiene que tal como lo venimos desarrollando a través de esta investigación, cada territorio es singular, por lo que se requiere de dispositivos flexibles y permeables para generar intervenciones que puedan incluirse en la red comunitaria ya existente. En esta tarea son ejes fundamentales la generación de espacios de encuentro comunitario que promuevan vínculos solidarios, la participación y la posibilidad de sostener espacios de alegría compartidos colectivamente para la reconfiguración de redes barriales.

Al planificar este taller hemos encontrado al igual que la autora en la creatividad colectiva una clave para pensar el ámbito comunitario, la creatividad como capacidad universal, es un recurso humano inagotable. Se constituye en herramienta transformadora, liberadora y subjetivante. La puesta en marcha de la imaginación colectiva para la creación de lo nuevo, abre la posibilidad de generar nuevas respuestas a las problemáticas existentes propiciando el desarrollo de configuraciones creativas en la comunidad y esto se despliega en tres capítulos que emergen del insumo de nuestra estrategia metodológica, recuperando los relatos de las entrevistas a profesionales del Trabajo social, tanto integrantes de ambas murgas, cómo de instituciones y organizaciones sociales.

Este escrito, se compone entonces de una introducción que da cuenta del objetivo que impulsa la investigación, así como también la hipótesis que la profesión del Trabajo Social conforma un aporte a estos espacios artísticos, con un importante anclaje comunitario, en cuanto a la creación de estrategias de intervención centrales para la organización y sostenimiento de espacios de discusión colectiva y la perspectiva metodológica seleccionada para comenzar a caminar este hermoso desafío.

El primer capítulo que tiene como objetivo introducir la mística carnavalera, por lo que se comenzó por caracterizar los orígenes del carnaval y como se permean en la Ciudad de Ensenada, para luego presentar a las dos organizaciones artísticas de base territorial, la Murga “Les Remolines” y “La Flor de Campamento”, su conformación histórica, considerando las transformaciones dadas en el periodo analizado. Asimismo, se describe el vínculo entre las murgas, organizaciones sociales e instituciones que conforman una red territorial, analizando los aportes de la profesión del Trabajo Social desde una perspectiva de género, la distribución de roles en las murgas y sus implicancias en las prácticas cotidianas de sus integrantes.

En el segundo capítulo se analizan las estrategias de intervención del Trabajo Social en el ámbito comunitario en organizaciones sociales artísticas, específicamente en la Murga “Les Remolines” y “La Flor de Campamento” de la localidad de Ensenada, provincia de Buenos

Aires en el periodo 2015-2019. Por lo que se considera importante presentar las categorías conceptuales claves que dirigen nuestra investigación, tales como, intervención profesional, comunidad, políticas públicas, etc.

Un tercer capítulo que tiene por objetivo conocer las propuestas de intervención de trabajadores/as sociales en el marco de las murgas abordadas quienes se convirtieron en bastión de resistencia ante el avance en la implementación de políticas de ajuste con un fuerte tinte neoliberal. Asimismo, caracterizar el marco legal que integra las Leyes de Promoción y Protección de Derechos de NNA y sus implicancias en las estrategias desarrolladas en el marco de la murga –facilitadores y limitaciones- Para finalizar compartimos algunas reflexiones que fueron surgiendo en la medida que la investigación avanzaba y nos permite analizar relatos, momentos históricos, políticos y sociales donde la intervención de la profesión del Trabajo Social se va complejizando.

Capítulo I
Expresiones Artísticas



Introducción

Este capítulo comienza a historizar los orígenes del carnaval y cómo esta tradición se permeó en la cultura Ensenadense, siendo en el presente una decisión política que la comunidad disfrute en feriado de carnaval a murgas y comparsas de la región.

Luego de conocer estos orígenes, resulta necesario caracterizar a las dos organizaciones sociales artísticas de base territorial, por un lado a la Murga "Les Remolines" y por el otro a "La Flor de Campamento" recuperando su conformación histórica, considerando las transformaciones dadas en el periodo analizado. Poniendo en el centro de la escena la particularidad de distinguir la impronta militante social de ambas al sostener espacios de merenderos, de apoyo escolar, etc. que les excede a un encuadre netamente artístico y cultural. Asimismo, se describe el vínculo entre la profesión del Trabajo Social con las murgas, organizaciones sociales e instituciones que conforman una red territorial, analizando desde una perspectiva de género la distribución de roles en las murgas y sus implicancias en las prácticas cotidianas de sus integrantes.

El periodo analizado en esta investigación, convocó a la comunidad a organizarse, siendo la profesión del trabajo social un actor clave a la hora de acompañar procesos colectivos, aquí recuperar el insumo de las entrevistas nos permitió conocer la manera en que fue corporizado estos procesos, en los integrantes de ambas murgas, que a su vez articulaban con otros Trabajadores Sociales tanto de organizaciones sociales como de instituciones a la hora de pensar estrategias de intervención sobre las problemáticas que se profundizaban.

Las murgas se encuentran integradas en su mayoría por infancias y juventudes, sin embargo, también las familias han encontrado un espacio que les aloje, donde escuchan y dicen con el cuerpo situaciones que les interpelan, realizando una crítica social desde el lugar que representan, en este caso, el barrio que transitan, su tiempo e historia su fuerte arraigo barrial que define parte de su identidad, lo cual se ve muy claro en los nombres que casi todas las murgas llevan.

Aquí la profesión del trabajo social ha fortalecido y acompañado esta construcción, propiciando la reflexión acerca de la importancia de visibilizar necesidades naturalizadas y dadas por obvias, brindando la posibilidad de analizar acerca de las condiciones de existencia desde una perspectiva enmarcada en el feminismo.

La murga con sus cuerpos danzantes y resistentes expresa el sentir de "los sectores subalternos", que son objeto de políticas de los cuerpos asociadas a la razón eurocéntrica, donde las sensibilidades sociales son el fruto de las interacciones que hacen emerger formas

de apreciar y valorar las energías y los miedos, las potencialidades y las conclusiones de los sujetos, implicando la necesidad de recuperar la propia garganta para elaborar voces propias que se transmiten en canción.

Aquí es necesario valorizar los procesos de indagación, la actitud de escucha y la captación de la creatividad de la profesión del Trabajo Social, como vehículo adecuado y necesario para comprender los estados de los cuerpos/emociones que tensionan las prácticas sociales y los mecanismos de soportabilidad social analizando cuales son las distancias que la comunidad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales.

En este sentido, que integrantes de ambas murgas siendo profesionales del Trabajo Social decidan maternar nos permite problematizar ambas categorías que se cruzan al pensar prácticas de cuidado, destacando que ambas especificidades se explican en sí misma, ni se agotan la una en la otra. Entonces se pretende problematizar los patrones establecidos vinculando a las mujeres con la maternidad, así como la mirada hegemónica sobre la feminización de la profesión de Trabajo Social.

1.1- “Para saber a dónde vamos, es necesario conocer de dónde venimos” Historia del Carnaval en el área metropolitana”

Resulta necesario historizar en primer lugar, los orígenes del carnaval y como se permeó en la cultura Ensenadense. Por tal, se debe recordar que el carnaval fue introducido por los españoles, siendo una celebración pagana, pero de origen cristiano, vinculada a los días previos a “limpiar la carne”, que desemboca en la prohibición religiosa de consumirla durante los cuarenta días que dura la cuaresma.

Según los períodos y sectores sociales tuvo diferentes expresiones. En tiempos de la colonia, los sectores populares participaban en los bailes de máscaras que se realizaban en el teatro de La Ranchería, mientras que los sectores pudientes lo hacían en la casa de comedias.



El festejo también ocupó el espacio público. Los bailes y los juegos con agua inundaron las calles. Desde los balcones llovían fuentones, huevos ahuecados rellenos con agua, baldes de agua de lavanda para mojar a los amigos y de agua con sal para los enemigos.

El desenfreno y el bullicio que se generaban durante esos días no eran más que “costumbres bárbaras” para las clases altas, las cuales se oponían fervientemente al festejo del carnaval. Estas encontraron eco en algunos gobernantes. En la época del Virrey Vertiz, entre 1770 y 1784, los bailes se limitaron a lugares cerrados y el toque de tambor, sello identitario de la importante población africana que habitaba Buenos Aires, era castigado con azotes y hasta un mes de cárcel.

Durante la primera y segunda gobernación de Juan Manuel de Rosas -entre 1829 y 1852- por decreto, se censuró, se castigó y se prohibió dicho festejo hasta 1854, año en que el gobierno de Buenos Aires autorizó la realización de bailes de máscaras y juegos de agua.

En 1845, Domingo Faustino Sarmiento emprendió un viaje de dos años que lo llevó a recorrer varios países del mundo. Visitó Montevideo, Río de Janeiro, Francia, España, Argelia, Italia, Alemania, Suiza, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y Cuba. Sus experiencias y observaciones quedaron registradas en numerosas cartas y cuadernos, que fueron publicadas tiempo después.

En Italia participó de los carnavales, conoció las clásicas máscaras venecianas y quedó atraído por la idea del anonimato de los disfraces como forma de borrar, por un instante, la desigualdad de clases sociales.

"El día de mi llegada a Roma, la campana del capitolio empezó a tañer a golpes redoblados pasado el mediodía. Y un murmullo respondió desde todos los ángulos de la ciudad a una señal impacientemente esperada como la voz del ángel del placer que llama a los muertos a una vida febril. Era la apertura del Carnaval", relató en su libro Viajes.

Enamorado de esas celebraciones, durante su presidencia, en 1869 promovió el primer corso oficial de la ciudad de Buenos Aires. Sarmiento participaba activamente de estos festejos junto a las murgas y comparsas, compuestas principalmente por afrodescendientes, que eran una de las mayores atracciones. También lo eran la elaboración de disfraces y máscaras que intentaban igualar, sin distinción, a todos los participantes.

Los afroargentinos del tronco colonial experimentaban el carnaval como un ámbito más donde compartir su música. Los toques, las danzas y cantos formaban parte de su vida cotidiana, con una significación profunda. Los blancos, en cambio, eran quienes vivían el carnaval a la usanza del viejo continente, donde se lo concebía como un espacio acotado para la liberación de las normas opresivas, donde la alegría, la burla y el desenfreno estaban permitidos.

En una de sus visitas a Estados Unidos, Sarmiento conoció a las compañías de minstrels, que estaban formadas por blancos que se pintaban la cara de negro para caricaturizar a los afroamericanos, mostrándolos como seres inferiores, primitivos, perezosos. Atraído por esas manifestaciones, Sarmiento invitó a una de las compañías de minstrels a un corso porteño. Tuvo tal repercusión que, durante los años siguientes, los porteños blancos de clase alta comenzaron a imitar a los minstrels que burlaban a los negros.



Esa estigmatización fue tomada por los afroporteños como una ofensa a sus tradiciones. Por este motivo se retiraron y retiraron al candombe de la escena pública, practicándolo sólo en espacios íntimos. Estas ofensas, sumadas a las políticas de blanqueamiento de la generación de 1880, contribuyeron al silencio social que mantuvieron los afrodescendientes por más de cien años.

En el siglo XX llega la murga con la influencia de los inmigrantes italianos y españoles fue resignificando el carnaval, introduciendo ritmos, danzas y vestimentas propias de sus lugares natales. De a poco, se produjo el pasaje de las comparsas de candombe a las murgas, que comenzaron a bailar y tocar en los corsos. La migración a Buenos Aires de mediados de siglo, proveniente de las provincias argentinas y de los países limítrofes, generó un fuerte impulso a las murgas porteñas. A partir de 1976, durante la dictadura cívico-militar, se eliminó al carnaval del calendario oficial de festejos y se detuvieron sus manifestaciones callejeras, lo cual provocó una invisibilización en el ámbito público.

A partir de 1983, a pesar de que sólo habían sobrevivido una decena de murgas, el fenómeno carnavalesco continuó con mucha fuerza en los barrios y volvió a ganar el espacio público hasta que, en 2010, se restituyeron oficialmente los feriados nacionales del lunes y martes de carnaval.

En el presente, la celebración del carnaval es una fiesta popular que permite recorrer y graficar las costumbres y dilemas que fue atravesando la sociedad porteña. La ciudad de Ensenada, a partir del año 2003 incorporó como política de Estado, los carnavales gratuitos y en el año 2010, la presidenta Cristina Fernandez de Kirchner restituye al calendario oficial los feriados nacionales como política cultural, poniendo al Estado como garante del acceso a la cultura de las comunidades.



Luego de esta introducción, historizando los inicios del carnaval, se continúa en la línea de

expresar que para ambas organizaciones, que conceden la experiencia empírica de esta investigación, el carnaval se presenta como una excusa para su entramado cotidiano, marcando un hito dentro de sus actividades.

Sin embargo, éstas se sostienen no sólo en el mes de febrero, propio del carnaval, sino también durante todo el año. Por lo que, además de su entramado cultural, poseen un compromiso social y militante con la comunidad, por tal, creemos importante introducir el concepto “Organizaciones Sociales Artísticas” para definir las y no sólo como expresiones culturales.

Esto trajo aparejado que en el año 2015, sus referentes expresaron la necesidad de incluir merendero en sus encuentros, debido a que muchas familias estaban perdiendo su fuente de ingreso, debido a las fuertes políticas de exclusión que impuso el gobierno presidido por Mauricio Macri. Además de participar activamente en mesas barriales y jornadas de lucha, ambas murgas se convirtieron en un puente directo, donde la profesión del Trabajo Social encontró el empuje para pensar estrategias colectivas de intervención.

Esto convirtió a las Murgas en un lugar que alojaba a las familias, habilitando a través del arte, la organización para resistir a tanta vulneración de derechos. Al decir de Julieta Infantino (2019) ambas murgas resignificaron su propuesta y propusieron luchar contra la segregación urbana, la estigmatización de grupos vulnerables y la desigualdad de oportunidades de acceso y participación en la cultura y las artes en el marco de un paradigma de democracia participativa que aboga por la ampliación de derechos.

En este sentido, García Canclini (1987) expresa que la reducción de los fondos públicos y las exigencias de productividad impuestas por la tecnocracia monetarista en todas las áreas, lleva a los Estados a reducir las acciones “no rentables” y los eventos que “no se autofinancien” (el teatro, la música y las artes plásticas, especialmente sus líneas experimentales) concentrando la política cultural en la promoción de grandes espectáculos de interés masivo. (García Canclini, 1987), esto derivó unos años después en una justificación instrumental del recurso de la cultura en función de aportar soluciones a las consecuencias del modelo neoliberal impuesto en la región.

Por lo que, a partir del año 2015, al igual que sucedió durante los años 1990, se expandieron las estrategias de distintos actores sociales a través de “la cultura” como herramienta de lucha contra los efectos pauperizantes del desarrollo económico neoliberal, las reformas del Estado y el avance del mercado. El incremento de la violencia, la inseguridad y el “riesgo social” son apreciados como consecuencia de la fragmentación de los lazos sociales, de la debilidad de

las instituciones en tanto agentes excluyentes y, finalmente, de la falta de participación de las personas.

Sin embargo, aunque la danza y los carnavales, se presentan como una excusa para la organización social, es allí donde se aloja el disfrute y se motiva la participación de todes. A través de las entrevistas realizadas, fue posible conocer cómo se desarrolla cada encuentro donde las murgas ensayan, por lo que se especifica que el día destinado para el ensayo de “Les Remolines” son los días jueves desde hace once años, a partir de las 18 hs, sin embargo “La Flor de campamento” ensaya de forma itinerante por las plazas de la Ciudad de Ensenada, sin día ni horario fijo ya que lo deciden colectivamente según acuerdos de les integrantes.

Para ambas murgas, en palabras de les entrevistades, ser convocadas para presentaciones crea un clima de celebración en el barrio porque todes quieren participar, entonces el ensayo es distinto y hay mucha más convocatoria.

“Muchas veces hay pocas ganas de mover el cuerpo, entonces, el encuentro convoca a la charla y a contar como transcurrió la semana y la danza queda un poco relegada, otras tantas el clima hace lo suyo ya que si hace frío todo cuesta más o para los carnavales el calor es extenuante. Ambas ocupan la calle para el ensayo, cortando los extremos para evitar que transiten autos o motos, lo que les regala espacio pero no tienen sombra en el verano y en invierno se complica ya que el frío se siente mucho. Pero todas las quejas desaparecen cuando el bombiste comienzan a tocar en el medio de la calle como llamando a todes con el sonido.” (integrante de la Murga Les Remolines)

La pasada en el curso de la Ciudad de Ensenada es una de las preferidas por el sentido de pertenencia que se traduce en la participación de toda la familia ya que se caracteriza de ser gratuito y cercano, incluso se disponen transportes públicos gratuitos para garantizar el acceso.

1.2 - Conformación Histórica de ambas murgas.

Tal como se expresa en líneas anteriores, ambas murgas poseen un perfil militante social, ya que han sumado más allá de sus encuentros artísticos, espacios de merendero y apoyo escolar. Asimismo, cuentan con profesionales Trabajadoras Sociales entre sus integrantes, por lo considerando que el objetivo de esta investigación es indagar el aporte de la profesión

en estas organizaciones sociales artísticas, el acercamiento a las mismas permitió indagar su vínculo con instituciones y organizaciones sociales, además de su participación en espacios como las mesas barriales.

En este sentido, es necesario presentarles ambas para que puedan conocerlas; “Les Remolines” es una murga que cuenta con infancia en la gran mayoría de los integrantes y también con jóvenes que han crecido siendo parte, por lo que los instrumentos los tocan los más grandes, ya que son pesados. Cuentan con dos bombistes, uno es un joven de 24 años que permanece en la murga desde sus inicios y la otra es la docente de inicial que fundó la murga en el año 2010 y que, debido a sus múltiples intervenciones quirúrgicas en las rodillas, ya no puede bailar por lo que aprendió a tocar el bombo acompañando con silbato y voces de mando.

Las canciones tienen connotación política en su repertorio, cantan en repudio a la propuesta de la baja de edad de punibilidad que cada tanto aparece, según el gobierno de turno, además cuentan con una canción dedicada a la lucha por NI UNA MENOS nombrando a las mujeres víctimas de femicidio en la Ciudad de Ensenada, cantan canciones de María Elena Walsh, no desde la mirada de una canción infantil, sino por ser una autora censurada durante la última dictadura cívico militar.

La Murga, incluye entre su repertorio las canciones que fueron producto de su investigación en el Proyecto de “Jóvenes y Memoria”, donde sostuvieron dos participaciones; la primera estuvo abocada a recuperar la historia de Fortunato “Nato” Andreucci, murguero, militante y trabajador del Astillero Río Santiago, desaparecido en la última dictadura cívico militar y la segunda participación estuvo abocada a recuperar relatos de lugares en Punta Lara conocidos por la comunidad por la aparición de cuerpos mutilados, o por escuchar disparos y ver gente con vendas en sus ojos, entre ellos el río, el camino negro que conecta Punta Lara y Villa Elisa, la casa de Villa Rubencito, etc.

Estos espacios son reconocidos por la comunidad, sin embargo, salvo el río, en los vuelos de la muerte, el resto no son nombrados por los historiadores del lugar. La murga en su canción de presentación, nombran su lugar de procedencia y la lucha con la que se identifican poniendo mucho color y resistencia cuando las políticas públicas pretenden vulnerar sus derechos como sucedió durante el gobierno neoliberal presidido por Mauricio Macri en el año 2015.

En la fotografía puede retratarse la pertenencia política partidaria de uno de los integrantes que se traduce en remera como estandarte.



”Muchas veces antes del ensayo hay merendero donde se convoca a todo el barrio, no solo a los integrantes de la murga, pero en ocasiones se planifica cena grupal y la fiesta invade la calle porque la infancia la decora con la risa y las correteadas hasta tarde. Es entonces cuando las madres que acompañan amasan pizzas rellenas a la parrilla o se arma un buen guiso en olla grande, siempre es alguna comida rendidora y barata para que alcance para todos. Para sostenerlo se recibe colaboración de la Municipalidad de Ensenada, desde la Secretaría de Desarrollo Social, también se reciben donaciones de familias, grupos de artistas y clubes de barrio” (integrante de la Murga Les Remolines)

A continuación les compartimos la canción de presentación:

Somos los remolines

Venimos de Punta Lara

Traemos en la galera, arena, río, tardes de playa

venimos remolineando trayendo todos una ilusión

que haya paz en el mundo, salario digno y educación

que ya no exista más el hambre

y a los abuelos digna jubilación

que los maestros ya no reclamen

nuestra Argentina se merece estar mejor

Nos vamos los Remolines dejando nuestro mensaje

Murgueros de la Ribera Bailando todos con ideales

**Quizás les parezca un sueño
o una tonta ilusión
pero seguimos bailando por construir
un país de amor.**

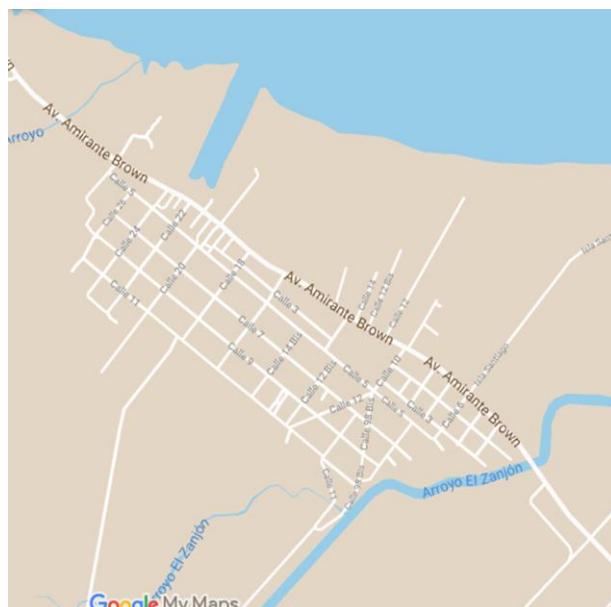
En el ensayo se observa a los bombistas que comienzan a tocar en la calle como llamando a jugar y es entonces cuando llegan todos con sus gritos y risas sumándose en ronda. La escena es colorida y reconfortante porque puede visualizarse las infancias corriendo desde sus hogares para sumarse al ensayo.

Su danza no es estructurada, no cuentan con coreografía fija y sincronizada como el resto de las murgas, sino que cada integrante se desplaza y realiza el movimiento que desee, solo se respeta el ritmo de las tres patadas, las que según ellos representan la libertad. Esto se desprende de que la docente que formó la murga es profesora de folklore, incluso antes de armar la murga, integraba un grupo de folklore que se llamaba "Belico" (significa murmullo del agua en lengua quechua) también conformado en su mayoría por infancia. En esta experiencia la docente pudo dar cuenta de lo estresante que puede llegar a ser para las infancias recordar y retener coreografía, siendo en el folklore indispensable, incluso respetar el tiempo de la danza. Por lo que, en el armado de esta murga, los contenidos pedagógicos los enfocó en aprender canciones y tocar instrumentos y no en los movimientos, permitiendo de este modo una danza libre y descontracturada.

Sin embargo, aunque su coreografía es libre, tienen un orden en el repertorio de las canciones y cuentan con un murguero que oficia de "vocero" quién canta en el escenario con micrófono (cuando hay actuaciones) mientras que el resto lo hacen mientras bailan. Esto también varía según los ánimos de cada actuación, ya que en ocasiones solo sube uno al escenario, pero en otras, suben tres o más. Si bien cada actuación implica que los murgueros se maquillen y se vistan con sus trajes y galeras, en los ensayos se palpita también una energía festiva, como si cada ensayo fuese una actuación para ellos y el barrio, se palpita como "una función entre amigos".

Su vestimenta de color verde en honor al Club de Fútbol "Gutierre" ubicado en el barrio, en muchas marchas suele ser estratégica para que las personas encargadas de la logística puedan reconocerles fácilmente, incluso el pedido es que nunca se las quiten y cada parche de su chaqueta es fruto de su lucha y de sus actuaciones, como por ejemplo; en una de sus mangas cuentan con las Islas Malvinas y fueron regaladas por un veterano de guerra en el

Museo del Fuerte Barragán en la ciudad de Ensenada y en la otra manga el emblema de los Pueblos Originarios. Asimismo, cuentan con parches con el dibujo de la cara de Emma Córdoba, víctima de femicidio en la localidad de Punta Lara y acompañan a Anna Gonzalez, la amiga sobreviviente en cada lucha para que se condene a su asesino.



La murga de Los Remolinos nació en el Jardín Maternal SUM “El Molino”, una dependencia Municipal ubicada en el barrio “El Molino” entre las calles 5 y 12 bis. Durante el año 2011 ante la posibilidad que se apruebe el proyecto de ley que proponía reducir la edad de imputabilidad a 14 años, algunas personas sintieron la necesidad de organizarse en el barrio “El Molino” para luchar ante esto que parecía concretarse y de ser así la juventud y la niñez del barrio estarían en riesgo.

En el presente, tiene su punto de encuentro en la calle 14 bis entre 5 y 7 del barrio “El Molino” de la localidad de Punta Lara, en una casilla construida por la ONG “Un techo”. Allí los integrantes de la murga y sus familias instalaron en el lugar la demanda de la construcción de un espacio donde además de encontrar afecto, contención y compartir experiencias, puedan encontrar un espacio educativo y recreativo que brinde herramientas para mejorar su desempeño escolar, su oralidad y escritura, como así también a conocer ya hacer respetar sus derechos.

A pesar de su origen fundado en una protesta social contra la baja de la edad de punibilidad juvenil, la casita de la murga comenzó a ampliar sus horizontes esparciéndose no solo en el

bombo y la danza, sino que implementando un Plan FINES (finalización de estudios secundarios), brindando apoyo escolar y alfabetización de la mano de un proyecto de extensión Universitaria llamado “Remolineando el ABC”⁸, perteneciente a la Facultad de Trabajo Social. Fue por esos años, donde la murga comenzó a orientar el espacio basado en la educación como herramienta de transformación.

A través de estas acciones, la murga adquiere un importante anclaje comunitario, en cuanto a la creación de estrategias de intervención superadoras para la organización y sostenimiento de espacios de discusión colectiva, como lo es la mesa barrial, por ejemplo. Sin embargo, este horizonte realizó un viraje abrupto cuando en el año 2015, asume como presidente de nuestro país, Mauricio Macri interviniendo desde una política neoliberal, donde el ajuste económico para los trabajadores y la represión, fueron moneda corriente.

Para describir a “La flor de campamento” fue necesario recuperar la investigación de Emiliano Segovia. En este sentido, podemos decir que este Murgón tiene sus comienzos con la construcción del canal del puerto La Plata en el año 1891, donde los obreros son instalados en un “campamento” a la vera de sus puestos de trabajo. Con el correr de los años, estos trabajadores se fueron asentando en casas levantadas por ellos mismos y pasaron a ser habitantes fijos de la ciudad de Ensenada, dando origen al actual “barrio campamento”.



⁸“Remolineando el ABC” Proyecto de extensión FTS-UNLP Directora: Ageitos, Paola. Co Directora: Fernandez, Melina año 2018-2022.convocatoria específica.

La información más antigua sobre la aparición en escena de la murga se encontró en un diario local llamado Tribuna, un periódico semanal independiente, que en su edición del día sábado 8 de Marzo de 1924, menciona a la murga en su paso por el palco oficial. En la edición del 15 de marzo, el diario hace una referencia de que “La Flor del Campamento” debe ganar aunque sea una mención por la aceptación que tuvo entre el público. Y finalmente en la edición del 22 de marzo aparece el listado de premios entregados, donde la Flor gana 2 argentinos por el 1º lugar y una mención especial a su director. Reaparece recién en los años 32 y 33, como figura en el mismo diario, pero esto no significa que no haya habido formaciones entre los años 1924 y 1932.

Habría que esperar hasta el año 1946 para que apareciera en escena nuevamente la murga, en esta ocasión, el relato se recupera a través de Avelino Mengui quién fue parte de esta formación. Cuenta que la murga surge por la junta de los muchachos del barrio que frecuentaban el “Club de Remo Río Santiago” (creado el 2 de enero de 1942) y decidieron resurgir la historia de la murga del barrio, ya que los más grandes la habían visto desfilando, en las noches de corso cada uno se disfrazaba de lo que quería y desfilaban ocupando el ancho de la calle para que todos los vieran.

Todos se ponían a aplaudir cuando veían que el público estaba “medio apagado”, entonces el público respondía con más aplausos y eso era toda una sensación, además de los 5 bandoneones, bombos y algunos instrumentos. Al terminar el corso, la murga iba por los bailes de los clubes, hacían una pasada y pasaban la gorra para ganar unas monedas. Los bailes de carnaval que la murga organizaba en el Club de Remo eran multitudinarios y las orquestas de tango amenizaban toda la noche.

Avelino Mengui aún conserva celosamente una foto de la formación del año 1946 donde se ve a la murga momentos previos a salir a escena en el corso ensenadense y él está disfrazado de Cantinflas. Esta formación salió hasta el año 1950, ya que se fue disolviendo por cuestiones laborales y familiares.

Como la magia de la murga había quedado en el aire del barrio, otro grupo de amigos decide reflotarla con toda su historia para devolverla al barrio que la vio nacer. Los dueños de la idea eran chicos que venían con la experiencia de haber participado en murgas como “Los Farabutes del Adoquín” y “Tocando Fondo” de La Plata, además de varios conocimientos en música e instrumentos. Entonces presentaron un proyecto en el Club de Remo Río Santiago, que había visto nacer la generación anterior y fue aprobado por la Comisión.

Se realiza una convocatoria abierta al barrio y el 12 de marzo de 1999 se concreta el primer

ensayo. Se adoptan los colores rojo, blanco y negro para los trajes que representan los colores del club y se modifica una letra en el nombre pasando a llamarse “La Flor De Campamento”, además se agregan a la formación 2 muñecos gigantes de goma espuma representando una flor, un brujo y 2 máscaras de goma espuma de los personajes extraídas de la mencionada foto del año 46. Este grupo le devolvió el alma al barrio y para febrero volvieron a realizar fiestas de carnaval en el gran patio del club, donde la entrada era voluntad, los precios del buffet eran popularísimos y el barrio entero colaboraba.

Además, durante el año, se realizaban actuaciones en plazas, festivales y en las actividades de la “Marcha Carnalera de la Ciudad de La Plata”, donde se reclama por recuperar el feriado de Carnaval y los corsos gratuitos. Para mediados de 2004, por un arrastre de diferencias con la Comisión del Club, la murga se queda sin lugar de ensayo. Como estos se pasaron a la calle y más de la mitad de los integrantes eran las mascotas, sus padres no llevaron más a los nenes a esos ensayos, ya que dentro del club se podía usar un salón calefaccionado en invierno

A continuación les presentamos su canción de presentación:

Ya se presenta llevo este murgon

nacido y criado en Ensenada, canción de río puente y murallón,

canción de cuerpo corazón y alma

los mismos que cantan esta canción

los mismos que nunca me dejan en banda

somos pequeños si hablo de murgón

somos gigantes si hablamos del alma

Ya llegó

llevo la Flor

La Flor

Trayendo compasión, la magia al corazón

que suenen los tambores que esta lleno de flores perfumando nos

pero no es terremoto, no señor

No es tormenta, no ciclón

si la gente se sacude por favor

Es por la flor

y no me digan que en el barrio no hay personas

que cuando el bombo entona baila oculta un rincón

luces de fuego verán bailando hasta sangre

transpirando, hoy invita este murgón

pero no es un terremoto, no señor

No es tormenta ni ciclón

Si la gente se sacude por fervor

Es por la Flor....

Y no me digan que el barrio no ahí personas que cuando el bombo entona baila

murga en un rincón

Vamos patrona dele rienda al sentimiento vamos a mover los cimientos que hoy invita

este murgón...

1.3 - Sujetos Colectivos que sueñan

El periodo analizado en esta investigación, convocó a la comunidad a organizarse, siendo la profesión del trabajo social un actor clave a la hora de acompañar procesos colectivos corporizado en los integrantes de ambas murgas, que a su vez articulaban con otros Trabajadores Sociales tanto de organizaciones sociales como de instituciones a la hora de pensar estrategias de intervención sobre las problemáticas que se profundizaban. En este sentido, recuperamos a Carballada (2005) quién expresa que la intervención del trabajo social invita a problematizar las fases y formas de experiencia colectiva mediante las cuales las

personas se inscriben en un momento de identificación con los que comparten un espacio de experiencia vital.

Resulta relevante indagar la conformación de la experiencia de los sujetos sociales que disputan la historia, en particular interrogarnos sobre la construcción de sentidos y significados constitutivos de las experiencias para comprender la formación de los sujetos colectivos, en particular los modos de apropiación y elaboración de sentidos que los sectores subalternos realizan en los distintos ámbitos de experiencia (Trabajo, vida cotidiana, arte, consumo, etc.). Esta vivencia común, en tanto proceso y relación será condición necesaria para que exista una clase con conciencia de clase, una clase para sí y para que exista una clase debe producirse una experiencia compartida acompañada de sentido sobre la situación, la construcción de un antagonismo y la acción. (Carballeda 2005).

En este sentido, se relevaron sobre distintas problemáticas expresadas por la comunidad y se construye en forma colectiva estrategia para afrontarla.

Retamozo (2007) expresa que:

los sujetos colectivos se construyen como producto de procesos de experiencias comunes en esos campos o territorios, es decir solo a partir de la acción y la experiencia común en un determinado plexo estructural es posible hablar de sujetos colectivos. (2007, p.33)

La experiencia se torna un espacio clave porque cumple el rol de mediación entre el ser social y la conciencia, entre la estructura y la acción, entre lo micro y lo macro, el autor sostiene que este espacio es central para la intervención del trabajo social porque habilita acciones por parte de los sujetos ya que allí se juegan y elaboran aspectos culturales (visiones de mundo, historias, preferencias, imaginarios, prejuicios, sentido común) que intervienen para procesar las condiciones estructurales.

En este sentido, la murga supo organizarse para resistir las políticas neoliberales, desde la escucha atenta y la circulación de la palabra, tal como se retrata en la siguiente fotografía con la ronda en la calle donde se exponen las inquietudes antes de comenzar el ensayo.



La perspectiva centrada en los nuevos conflictos e identidades desarrolladas por autores como Alain Touraine (1995) o Alberto Melucci (1999) ponen el acento en las motivaciones de autonomía, reconocimiento y en el afianzamiento de los procesos identitarios.

Los movimientos son construcciones sociales, a partir de inversiones organizativas, la organización significa distribuir valores para transformar fronteras establecidas para limitar la acción, los movimientos sociales cuentan con estructuras que le dan unidad y continuidad a la acción a partir de la integración e interdependencia de individuos y grupos. Sus estructuras son construidas a partir de objetivos, creencias, decisiones e intercambios todos ellos operando en un campo sistémico. Melucci (1999) expresa que:

la identidad colectiva es la definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva, es compartida en tanto se construye y negocia mediante procesos continuos de activación de relaciones sociales que se conectan, explicar una acción colectiva demanda tomar en cuenta como son movilizados los recursos internos y externos, como las estructuras organizativas son

erigidas, mantenidas y como las funciones de liderazgo son garantizadas, solo separando los diferentes niveles analíticos se puede entender cómo se mantienen unidos por una estructura organizativa, como una identidad colectiva es establecida mediante un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones, como puede ocurrir la acción como resultado de la orientación sistémica y de la orientación del individuo (p.10).

En este sentido, el espacio de intervención de la profesión del Trabajo Social es habilitado a partir de demandas sociales que se instalan en escenarios problemáticos en términos de integración, en determinados escenarios signados por la acción colectiva, el trabajo social construye en un escenario participado y en relación directa con actores como los movimientos sociales y en este caso, organizaciones sociales artísticas.

Aquí se refleja una jornada barrial enmarcada en el NI UNA MENOS donde todes les integrantes barriales impulsades por trabajadoras sociales, pintaron una rayuela en la puerta del centro de salud del barrio “El Molino “. Otra vez la acción colectiva estuvo vinculada al arte, además pintaron las calles con la consigna “Basta de Matarnos”





Los autores mencionados en líneas anteriores nos brindan marcos conceptuales para comprender la acción colectiva desde las estrategias que desarrollan los sujetos para acceder a los recursos que detentan las organizaciones, adscribiendo a la teoría del proceso político, que si bien parte de explicar a las acciones en términos de conductas individuales, incorporan al análisis aspectos como la solidaridad, los valores y la cultura como variables explicativas de los movimientos sociales. Desde esta óptica se presentan categorías relevantes en la intervención profesional como el “repertorio de acción colectiva”, el ciclo de protestas, la estructura de oportunidades políticas y el enmarcado cultural en donde se encuadran las murgas investigadas.

1.4 - El género también es murguerE

A través del maquillaje se logró romper con algunos estereotipos patriarcales como lo expresa la siguiente fotografía.



En este sentido, la profesión del Trabajo Social en articulación constante con las Murgas Barriales, recupera la lucha de las compañeras en todos estos años y se sostiene una práctica singular, que da cuenta de una manera peculiar de encarar la dinámica cotidiana y se caracteriza por la horizontalidad en la estructura organizativa, el desarrollo del trabajo en un ámbito territorial y la producción de nuevos valores y nuevas formas de sociabilidad (solidaridad; compañerismo, discusión colectiva) que plantean una alternativa a la ruina social generada por el capitalismo.

Dora Barrancos (2014) expresa que el surgimiento del feminismo puede situarse a fines del Siglo XX en una sociedad en la que a lo largo del tiempo las mujeres actuaron y trabajaron no solo cuidando al marido, sino que influenciaron en la vida política y social sin ser reconocidas, encontrándose muy lejos del derecho a la ciudadanía.

Al finalizar el siglo XIX ya estaba en vigencia el código civil que sanciona la inferioridad jurídica de las mujeres a semejanza de la mayoría de los Códigos en boga, por lo que no puede sorprender que desde mediados de aquel siglo se extendieron las acciones feministas para revocar esa insidiosa circunstancia.

La adhesión temprana al feminismo de las mujeres socialistas y las denominadas librepensadoras, significó la puesta en marcha de por lo menos cuatro demandas

fundamentales, la remoción de la inferioridad civil, la obtención de mayor educación, el auxilio a las madres desvalidas y la cuestión del sufragio.

Al decir de Dora Barrancos entre el 1976 (momento donde también fueron prohibidos los carnavales) y el año 1983, la Argentina vivió la más feroz dictadura cívico militar de su historia, con miles de desaparecidos, perseguidos y exiliados. Fue un grupo de mujeres las que enfrentaron con mayor contundencia este proceso, reclamando por la aparición con vida de sus familiares. Es ampliamente conocida la trayectoria de las Madres de Plaza de Mayo, espacio del que surgió la asociación de las Abuelas en procura de los nietos apropiados por los represores. La recuperación democrática significó entre otras cosas el retorno del movimiento feminista con un cambio notable de posiciones epistémicas y sobre todo de agenda, gracias a la crítica aportada por la segunda ola, un movimiento que había profundizado las transformaciones reclamadas por el feminismo, especialmente en Estados Unidos y Europa, en los años 1960.

La diferencia jerarquizada de los sexos fue vista por el renaciente feminismo argentino de pos dictadura no sólo como una mirada patriarcal, sino como una expresión de las formas autoritarias que debían ser removidas por el Estado de derecho. Hubo dos tópicos centrales en la nueva agenda feminista, a saber, la violencia doméstica y el reconocimiento político.

Si las organizaciones de mujeres pusieron sobre el tapete la problemática de la violencia sufrida en el seno del hogar, fueron diferentes militantes de partidos políticos las que propusieron alterar las reglas del juego de sus fuerzas solicitando el reconocimiento pleno, el derecho de obtener cargos partidarios y lugares de representación parlamentaria.

Esta experiencia empírica a través del arte, brinda insumo donde el Trabajo Social puede realizar mediaciones teóricas intentando analizar todas las cuestiones que no tienen un valor meramente teórico, sino que se manifiestan en la práctica de todos los días y tienen su correlato en la experiencia, la conciencia y las vivencias de la gente del barrio. Como consecuencia entonces, de una articulación en la búsqueda de estrategias para resolver colectivamente las dificultades, se comienza a formar un poder local y popular que por un lado, plantea una alternativa política concreta para abordar las problemáticas del barrio y por otro, hace más contundente y eficaz la resignación de recursos desde la administración gubernamental, en este caso en particular, los integrantes de la murga participan activamente de espacios de encuentro como la Mesa barrial, donde se exponen las problemáticas del barrio y se piensan colectivamente estrategias de intervención del Trabajo Social.

Asimismo, los integrantes de ambas murgas, se relacionan con total confianza y han logrado crear un vínculo desplazando cualquier tipo de exclusión o discriminación. En este sentido, el cuerpo es el instrumento de expresión, que según Le Breton (2002) en la cultura moderna, es aquel encerrado en los límites de la piel, invisibilizado e individualizado; mientras en las culturas antiguas es un cuerpo relacionado con el mundo mítico, con el carnaval y las fiestas populares donde los cuerpos se entremezclan sin distinciones, será por lo tanto imposible alejarse del fervor de la calle y de la plaza pública, describe el autor, ya que cada hombre participa de la efusión colectiva. El carnaval como ritual, instituye la regla de la transgresión, lleva a los hombres a una liberación de las pulsiones habitualmente reprimidas es, a su vez, la apertura de un tiempo diferente en el tiempo de los hombres y de las sociedades en las que viven. Son tiempos de exceso donde el cuerpo no deja nunca de renacer.

Las alteraciones que se producen en ese tiempo festivo ilustran el fin y el renacimiento del nuevo mundo, donde se celebran el hecho de existir, de vivir juntos, de ser diferentes, incluso desiguales. Por su parte, el análisis crítico del discurso interpreta el mismo -el uso del lenguaje en el habla- como una forma de práctica social. El hecho de describir el discurso como una práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Otra forma de abordar este concepto es decir que lo social moldea el discurso pero que éste a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a transformarlo.

Al decir de María Daniela Allegrucci (2004)

la murga se define como una práctica social que invade la cotidianidad. Aquí, se pone en juego la confrontación que se genera desde distintos planos simbólicos; el lugar de la murga como grupo social y desde todos los componentes que la forman; el discurso (canciones) a partir del cual se denuncia, implora, reclama el cuerpo (la danza) donde las transfiguraciones rompen con la estructuración y disciplinamiento de los cuerpos y la construcción subjetiva e identitaria (colores, nombre, lugar de pertenencia) donde se consolida como grupo social. (p.12)

En este sentido, el maquillaje murguero ha sido la estrategia para que la hegemonía masculina mencionada anteriormente comience a desaparecer, ya que todos los integrantes se delinear los ojos y maquillan de igual manera su cara, utilizando purpurina y hasta en

muchas ocasiones, maquillándose los labios antes de cada presentación.

Es interesante recuperar el aporte de Artiñano (2009) quién en su tesis de Maestría de Trabajo Social, opta por denominar Modelo Masculino Imperante aquel que predomina en las sociedades occidentales actuales, con características recurrentes históricas, que se sustentan principalmente en cuanto a género; superioridad del hombre (heterosexual) por sobre la mujer misoginia y homofobia, pero también utiliza otras categorías tales como clase, predominancia de la burguesía, etnia y nacionalidad: blanco de origen europeo, etc., estas categorías combinadas de múltiples formas y atravesadas por un espacio y tiempo particulares, llevaran a pluralizar dicho modelo. Por ende, en palabras de Artiñano (2009) no es la existencia de un modelo masculino imperante rígido y único, sino que lo rígido son algunos atributos recurrentes.

Un ejemplo de esto es, la Murga “Los Remolinos” donde, el hecho de que su directora sea mujer, ha dado margen a la deconstrucción de este Modelo Masculino imperante, ya que además al ser en un momento, la docente del Jardín Maternal donde la murga comenzó los ensayos, el lazo afectivo que une a los integrantes de la murga se ha forjado con los años ya que la gran mayoría son egresados de ese jardín y cuentan en el presente con 16, 17 y 18 años.

Asimismo, respecto a la participación de las mujeres como bombistas, llamadas así por ejecutar el bombo con platillo, instrumento central de la Murga. Rossano (2012) expresa que la representación social respecto al intérprete de este instrumento se encuentra asociada al rol masculino.

Sin embargo, se continúa problematizando acerca del lugar de la mujer en las familias, donde son las madres quienes se dedican a la costura de los trajes, pero en esta oportunidad, el deber ser de mujer, madre y costurera es resignificado y utilizado como un espacio de encuentro entre ellas, donde son escuchadas y pueden expresar sus inquietudes. Las mujeres acompañadas por las profesionales del Trabajo Social, en cuanto a apropiarse de un día y horario en el que les quedase cómodas a todas y propiciando el debate acerca de la importancia de un momento de privacidad, en el que puedan compartir entre pares tomaron “ese deber” ser costurera y lo convirtieron en una estrategia para construir un espacio en el que no transitaban sus hijos ni sus compañeros Rossano (2012).

Esto permite analizarlo como consecuencia de la reproducción de las relaciones de poder propias de una sociedad capitalista y patriarcal, donde si bien el avance de las mujeres en este sentido se consolida hacia su resignificación, aún restan años de lucha y

problematización acerca del lugar legitimado de los hombres y la clara desigualdad que sigue atravesando el género.

1.5 - El cuerpo danzante y expresivo

La murga con sus cuerpos danzantes y resistentes expresa el sentir de “los sectores subalternos”, que son objeto de políticas de los cuerpos asociadas a la razón eurocéntrica, donde las sensibilidades sociales son el fruto de las interacciones que hacen emerger formas de apreciar y valorar las energías y los miedos, las potencialidades y las conclusiones de los sujetos, implicando la necesidad de recuperar la propia garganta para elaborar voces propias que se transmiten en canción.

Aquí es necesario valorizar los procesos de indagación, la actitud de escucha y la captación de la creatividad de la profesión del Trabajo Social, como vehículo adecuado y necesario para comprender los estados de los cuerpos/emociones que tensionan las prácticas sociales y los mecanismos de soportabilidad social analizando cuales son las distancias que la comunidad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales. Así, la política de los cuerpos, al decir de Scribano (2008) en el gasto festivo, es el modo de reconversión de energías sociales y corporales que permiten abrir, expandir y multiplicar las potencialidades de los sujetos y los colectivos. Las creencias sociales son los actos de reconocimiento desde y sobre las sensibilidades colectivas y subjetivas que recursan y “tensionan” las políticas de los cuerpos y las sensaciones colectivas y subjetivas.

La expresión corporal es un medio que a través de códigos del cuerpo y del movimiento se comunica con el entorno, con los otros y con uno mismo. Se encuentra enmarcada en los lenguajes del arte y es esencial en el desarrollo de la formación de los sujetos, ya que el acceso y la comprensión permiten entender y apreciar el mundo desde un juicio estético y cultural que vincula al ser humano con hechos sociales y culturales de diferentes contextos y épocas. La exploración del cuerpo y la expresión del mismo desarrolla la reflexión y la vivencia de varias formas de trabajo y aprendizaje en grupo, desde lo colectivo, permitiendo la construcción de valores, roles y actitudes para la vida en comunidad.

En las siguientes fotografías se refleja la forma con la que las murgueras expresan su danza a través de piruetas que se realizan algunas en el piso y desde abajo simulando la resistencia de los pueblos. Asimismo, se considera la expresión corporal como un medio de comunicación y lenguaje que interactúa desde el cuerpo y el movimiento expresando

sentimientos, emociones y sensaciones que posibilitan al ser expresarse consigo mismo, con el otro y el entorno. De ahí que la expresión corporal se visualiza como el medio que permite reconocer habilidades, destrezas y capacidades en escenarios de enseñanza aprendizaje, por medio de espacios recreativos, llenos de imaginación, espontaneidad, goce e improvisación, como en este caso sucede con la murga.

Tal como se expresa en las mismas, se puede contemplar que desde el movimiento, las murgas, las danzas colectivas y los modos corporales y afectivos asociados a la fiesta y el carnaval, son circunstancias de expresividad significativa donde se rompe la disciplina y se involucra el amor filial, erótico y colectivo. Construyendo desde el disfrute un acto descolonizador, en el sentido que descolonizar es dar(se) autonomía, pensar el futuro como un ahora y aquí, lleno de libertad y esperanza



En las murgas, el cuerpo es esa herramienta que hace posible la comunicación desde el interior al exterior. Desde pequeños el cuerpo es el que manifiesta su sentir y expresa las experiencias vividas por medio de procesos de estimulación, exploración, desarrollo y expresión, construyendo un lenguaje que identifica a cada persona de forma única, auténtica y particular. Esto se refleja en la siguiente fotografía tomada en el taller realizado en el marco de la investigación.



En este sentido, Figari y Scribano (2009) refieren que la pedagogía del cuerpo se contempla como ese medio que a través de expresiones, vivencias y experimentaciones que trasciende los espacios, el tiempo y se relaciona con otros. Por consiguiente, es importante mencionar los alcances y el contexto comunicativo que plantea el cuerpo como sujeto que habla. Se hace evidente, plantean los autores, las conexiones entre los procesos de estructuración social, las sensibilidades sociales y las historias hechas cuerpo, donde las corporalidades, creatividades y expresividades se tornan un tema central académica y socialmente.

1.6 - Maternar es político

En el taller realizado en el marco de esta investigación,⁹ se pudo observar la presencia de muchas mujeres, tanto como parte integrante de ambas murgas como también profesionales del Trabajo Social, despojadas de todo prejuicio que habita las tareas de cuidado. Por tal nos interesa poder analizar tanto la especificidad de maternar como la de la profesión del Trabajo Social, destacando que no se explican en sí misma, ni se agotan la una en la otra, pero que ambas poseen una carga de sentidos en su “deber ser”. En este sentido, que integrantes de ambas murgas siendo profesionales del Trabajo Social decidan maternar nos permite problematizar ambas categorías que se cruzan al pensar prácticas de cuidado. Al decir de

⁹ En el marco de la investigación se realizó un dispositivo flexible con la dinámica de taller con el objetivo de propiciar un espacio de encuentro entre murgueres que permitió que puedan corporizar y poner en palabras que representa la Murga y la comunidad para ellos.

Paula Aguilar (2019, p.22) el cuidado es vital. Todo ser humano requiere cuidados y es capaz de brindar en algún momento de su existencia. Entonces ¿a qué llamamos cuidado? básicamente a todas aquellas tareas necesarias para el sostenimiento de la vida cotidiana y de su reproducción intergeneracional. El concepto de cuidado involucra tanto el conjunto de prácticas que constituyen la acción material y física de cuidar, como la preocupación, el interés, el afecto y la atención que recaen sobre aquellos que, por distintas razones, requieren cuidados. Expresa la autora que el cuidado moldea relaciones sociales y afectivas, comprende la dimensión de la intimidad personal y también involucra políticas públicas. Reflexionar críticamente acerca del cuidado supone interrogarnos acerca de lo que constituye una vida digna de ser vivida y discutir los modos en que las sociedades se organizan en torno a estas respuestas. En suma, la cuestión del cuidado condensa miradas interdisciplinarias sobre el lazo social.

La definición de quiénes reciben y brindan cuidados, los espacios y tiempos en los que estas tareas se realizan y la distribución de responsabilidades entre las familias/unidades domésticas, las comunidades, el Estado y el mercado van dando forma a diferentes esquemas de organización social de los cuidados.

Entonces se pretende problematizar los patrones establecidos vinculando a las mujeres con la maternidad, así como la mirada hegemónica sobre la feminización de la profesión de Trabajo Social. En este sentido, se pueden esbozar algunas líneas de reflexión acerca de la feminización de Trabajo Social a partir de las teorizaciones de Estela Grassi, (1989), quien problematiza la relación entre el trabajo social y la sensibilidad social atribuida a las mujeres, “el tema de la sensibilidad asociada a la maternidad es uno de los mitos más populares acerca de las mujeres” (p.35).

A ellas se le atribuyen funciones “naturales” de “emotividad, tendencia al cuidado y comprensión”. Esta construcción de la femineidad en torno a patrones establecidos “naturalmente”, sostiene Grassi, “es una de las razones que justifican que las mujeres vuelquen sus expectativas profesionales a aquellas disciplinas afines con características tales como la protección y el afecto” (1989; p.36)

Se convoca a la reflexión y extraer las prácticas de cuidado de este ámbito privado familiar, abonando desde distintas perspectivas teóricas a la imagen, la metáfora o, peor, la atribución causal, de la responsabilidad del cuidado nombrado como crianza a la mujer, ubicada como madre, uno de los polos de la diada. Aquí, las profesionales del Trabajo Social, en su militancia con perspectiva de género en todos los espacios que habitan, ya sean instituciones, organizaciones sociales, organizaciones sociales artísticas como la murga, mesas barriales,

etc., invitan a problematizar específicamente las relaciones de poder, las jerarquías y los estereotipos socioculturales basados en las relaciones desiguales de género que producen profundas inequidades producto de procesos y construcciones históricas. Relaciones de poder que adquieren expresiones concretas en las comunidades e impactan en la vida cotidiana de las mujeres y disidencias.

Aquí aportar la perspectiva situacional e interseccional a la intervención del Trabajo Social nos coloca frente a la centralidad de los sujetos, sus necesidades y las tramas sociales que se construyen en los territorios reproduciendo desigualdades o propiciando prácticas de ampliación de derechos. También nos permite visibilizar cómo se articulan género, edad, clase social y etnia y desnaturalizar las relaciones sociales que construyen subalternidad en cada territorio particular.

Resulta pertinente reflexionar respecto de prácticas cuyo objetivo es la ampliación de ciudadanía en la perspectiva aportada por la teorización política del cuidado. Como práctica social, el cuidar es un proceso que pone en primer plano los problemas de la interrelación entre personas: dependencia, autonomía, individualización, posibilidades de acceso a la palabra. La cuestión central a abordar desde la perspectiva del cuidado es cómo lidiar con la dependencia y la responsabilidad.

La propuesta teórica implica considerar el cuidado como aquel proceso continuo que recurre a una mirada de acciones que son desarrolladas para “mantener, continuar y reparar el mundo” (Piera Aulagnier en Jaroslavsky, 2013, p.24). Esta definición plantea así tres características: a) no se restringe a interacciones humanas; b) no se limita a relaciones diádicas o individuales, asumiendo que el cuidar es definido culturalmente; y c) es un proceso continuo.

Sin embargo, la práctica del cuidado no se restringe a la acción, sino que requiere una disposición que puede analizar elementos como la atención y la responsabilidad, tal como se expresa en la siguiente fotografía, donde se refleja una murguera maternando amorosamente, pero también siendo parte de esta experiencia. De este modo, es posible situar el cuidado como un proceso de índole relacional, en el que la respuesta de quien es cuidado forma parte del proceso de cuidar, proceso que involucra conflictividad entre necesidades de los distintos actores involucrados y entre las interpretaciones desarrolladas por ellos.



En particular, interesa señalar que las relaciones de cuidado implican relaciones asimétricas, lo que conlleva el riesgo de arbitrariedad, dependencia y sometimiento.

Finalmente, la perspectiva de la ética del cuidado puede aportar criterios de ponderación sobre el propio proceso de cuidado. La marginalidad del cuidar en las consideraciones teóricas y políticas se relaciona con su lugar devaluado socialmente: tarea usualmente destinada a mujeres y a clases o castas sometidas, se destina al ámbito privado y maternal o al ámbito de las tareas domésticas o subordinadas, de poca exigencia técnica y con poco reconocimiento.

El formato de familiarización de las intervenciones, la efectivización de las estrategias de trabajo, hace pensar en que un aspecto de la ligazón entre cuidado y dominación o control es relativo a las relaciones de género imbricadas en las relaciones entre generaciones. En el taller realizado en el marco de la investigación surgieron diálogos donde se ponían en palabras frases como las siguientes:

-"Claro vos sos una tipa que vas, tenes buena onda, con la cual pueden conversar, les prestas atención, te preocupas, entonces se juega mucho"-...

-“Estamos todo el tiempo jugando el rol del papá y de la mamá”-... (madre murguera)

Las mujeres que habitan la murga, lo realizan desde la simpleza donde resulta necesario conocer empáticamente; al mismo tiempo, no es necesario interpolar herramientas teóricas ni es necesaria alguna distancia para que ambos actores de la relación aparezcan en la foto. Este fragmento nos permite las posibilidades de uso del poder en el cuidado del otro que se entremezclan con la maternalización de las estrategias de cuidado, dando lugar a estas peculiares modalidades de amor.



Esther Vivas (2018) expresa que a lo largo de la historia se ha generalizado un ideal de buena madre, caracterizado por la abnegación y el sacrificio. La madre al servicio, en primer lugar, de la crianza y en segundo, del marido. El mito de la madre perfecta devota, casada monógama, que se sacrifica por sus criaturas y está feliz de hacerlo, que siempre antepone los intereses de sus hijos a los suyos, porque se supone no tiene propios. Un mito que se nos ha presentado como atemporal, cuando en realidad sus pilares son específicos de la modernidad occidental.

El sistema patriarcal y capitalista relega a las mujeres como madres a la esfera privada e invisible del hogar, infravalora su trabajo y consolida las desigualdades de género. Como

mujeres históricamente su única opción era parir, así lo dictaba la biología, el deber social y la religión. Este es el argumento del destino biológico que ha servido para ocultar la ingente cantidad de trabajo reproductivo que llevamos a cabo. En este sentido, el patriarcado redujo la feminidad a la maternidad y a la mujer a la condición de madre.

Por tal desde el espacio construido por las mujeres en la murga, al contrario de lo que afirma el mito de la perfección, fracasar es parte de la tarea de ser madre. Sin embargo, esta posibilidad ha sido negada en las visiones idealizadas y estereotipadas de la maternidad. El mito de la madre perfecta solo sirve para culpabilizar y estigmatizar a las mujeres que se alejan de él. Las madres son consideradas fuente de creación, las que dan la vida, pero también chivos expiatorios de los males del mundo cuando no responden a los cánones establecidos. Se las responsabiliza de la felicidad y los fracasos de sus descendientes, cuando ni lo uno ni lo otro está a menudo en sus manos y depende más de una serie de condicionantes sociales.

Algunas reflexiones sobre este capítulo

El carnaval es una de las fiestas populares de mayor tradición en la historia de la humanidad, en la actualidad se encuentra muy arraigado a la celebración popular, alejándose de su significado religioso convirtiéndose en expresión de felicidad, pero también de lucha ya que en la década de los años '70, la dictadura cívico militar eliminó el feriado de Carnaval del calendario oficial, alegando ganar mayor cantidad de días productivos.

Sin embargo, en la ciudad de Ensenada, a partir del año 2003 incorporó como política de estado, los carnavales gratuitos y en el año 2010, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner restituyó al calendario oficial los feriados nacionales como política cultural, poniendo al Estado como garante del acceso a la cultura de las comunidades.

En este proceso histórico la profesión del Trabajo Social acompañó esta gesta siendo parte necesaria a la hora de reconstituir el lazo social fragmentado por políticas que al decir de Ana Arias (2010), fueron destotalizadoras.

Fue complaciente observar en este proceso investigativo, como la profesión del Trabajo Social, se permeó en los más crudos debates posicionándose desde un enfoque de restitución de derechos, tensionando acerca del deber ser de espacios que nacieron como expresiones artísticas y se transformaron en perfiles de militancia social, ya que han sumado más allá de sus encuentros artísticos, espacios de merendero y apoyo escolar. Asimismo, al

contar con profesionales Trabajadoras Sociales entre sus integrantes, fue desafiante indagar el objetivo de esta investigación que se centra en el aporte de la profesión en estas organizaciones sociales artísticas.

Por tal seguimos en este proceso de búsqueda, signado por reflexiones y nutrido por el encuentro con colegas inmersas en la militancia profesional en el barrio, siendo parte de colectivos sociales que se gestan amorosamente apostando a que la profesión del Trabajo Social habite espacios de lucha siendo garante de justicia social.

Capítulo II

Intervención del Trabajo Social en el ámbito comunitario



Introducción

Este capítulo tiene como objetivo comenzar a desandar las estrategias de intervención del Trabajo Social en la trama comunitaria, por lo que se considera importante presentar las categorías conceptuales claves que dirigen nuestra investigación, tales como, intervención profesional, comunidad y políticas públicas.

Durante el proceso socio-histórico del Trabajo Social como profesión, se han ido configurando espacios de intervención desde las problemáticas sociales emergentes, que implican un desafío para el ejercicio profesional. Este capítulo intenta recuperar la potencialidad de transformar las singularidades y abrir canales para establecer lazos sociales en torno a las producciones de cada sujeto, estimulando procesos de comunicación e intercambio.

En este sentido, el análisis del Trabajo Social en las organizaciones sociales artísticas, manifiesta que los proyectos artístico-culturales pueden constituirse en espacios de participación, capaces de promover el desarrollo de la ciudadanía.

Al presentarse los escenarios de intervención profesional como espacios complejos, muchas veces inciertos e indeterminados, es justamente allí donde desde el hacer cotidiano, se producen una serie de encuentros donde la profesión se convierte en el puente para que fluya la interpelación hacia el conocimiento, a los marcos teóricos conceptuales realizando mediaciones con la experiencia empírica vivida y situada, por tal es en ese lugar donde se involucra la presencia del otro y en ese acto de encuentro que se genera el cuerpo colectivo.

2.1 - Una mirada comunitaria de la intervención Profesional del Trabajo Social

Es importante en primer lugar recuperar la definición que brinda Margarita Rozas Pagaza (2001) acerca de la intervención profesional:

... un proceso que se construye a partir de las manifestaciones de la cuestión social y son estas las coordenadas que estructuran el campo problemático, es decir que se constituye en el escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social y que atraviesan la vida cotidiana de los sujetos. (p. 23)

La autora expresa que esta intervención invierte la lógica de una perspectiva individual,

pragmática, rutinaria y autonomizada del conjunto de las relaciones sociales. Esto implica restituir el carácter político de lo social que es necesario para toda acción profesional, este análisis está centrado en la dinámica contradictoria que se genera en la relación sujeto necesidad como expresión fundamental de la cuestión social.

La siguiente fotografía fue retratada durante los preparativos del aniversario n°10 de la Murga barrial "les Remolines" de Punta Lara durante el año 2019, la calle es el espacio donde la murga ensaya en su cotidiano ubicada en el barrio "El Molino" de Punta Lara, partido de Ensenada. Pcia de Bs,As.



Por tal, recuperar la experiencia de estas Murgas Barriales puede ser un aporte fundamental para pensar la intervención profesional ya que allí confluyen las problemáticas de forma colectiva, denominadas por Margarita Rozas Pagaza (2001) como las manifestaciones de la cuestión social, precisamente un cúmulo de desventajas que afectan a la sociedad y alteran significativamente sus condiciones de vida. Son estas manifestaciones quienes estructuraron nuestro campo problemático.

Carballeda (2002), sostiene que:

la intervención comunitaria se propone desde tres ejes; lo solidario, lo histórico y lo lúdico expresivo. Teniendo como horizonte de la intervención la reconstrucción de solidaridades, la ampliación de los derechos, lo organizador y lo simbólico en la construcción de las identidades. (p. 41)

Al decir del autor, lo lúdico implica una intervención donde se desarrollan actitudes y conductas diferentes de las habituales que posibilitan otra forma de vinculación con el mundo,

la vida social y su trama de significaciones. Cada acercamiento lúdico a la realidad genera interrogantes, origina nuevas inquietudes e impulsa formas de relaciones o construcción de lazos sociales.

Retomando a Rozas Pagaza (2001), respecto de la constitución del campo problemático de intervención, es necesario reconocer que es importante contar con herramientas e instrumentos operativos, remarcando que ellos derivan de la perspectiva teórica que fundamenta el campo problemático, el cómo en este caso, es pensado y repensado desde las distintas racionalidades que participan de la Murga desafiando una tendencia instrumentalista.

Por último, pensar con quienes, responde a la fundamentación del campo problemático, esto orienta la intervención profesional, donde el con quién no refiere a un sujeto único y aislado sino a toda la clase media donde se deberá fortalecer su horizonte emancipatorio y la posibilidad de autonomía.

En este sentido, la siguiente fotografía retrata el comienzo de un mural comunitario realizado por integrantes de distintas instituciones barriales, como así también organizaciones sociales e integrantes de ambas murgas enmarcadas en un Programa Nacional llamado “Primeros Años”, este Programa sería el puntapié para la conformación de la mesa barrial “Abrazo de gol”



En relación a esto, las instituciones del barrio en el marco de cada murga, convocan a aunar estrategias de intervención ante las demandas instaladas por la comunidad, aportando la profesión del Trabajo Social, las herramientas teórico-metodológicas poder recuperar las diversas miradas de las instituciones, los sujetos y la profesión poniendo en agenda del Estado las problemáticas de la comunidad.

A continuación, se retrata una mesa barrial realizada en la Isla Santiago de la Ciudad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires, impulsada por las profesionales de Trabajo Social integrantes de ambas murgas. Al decir de Carballada (2005) es posible definir la intervención profesional en el ámbito de la comunidad:

como un dispositivo que intenta producir modificaciones, justamente en las expresiones locales que son efecto de esta problemática. De esta forma, el horizonte de la intervención comunitaria se vincula en principio a la posibilidad de trabajar los aspectos más significativos de la “problemática de la integración”, que se expresa en el plano local en forma de “fragmentación Social”. (p. 35)



Aquí resulta necesario pensar la intervención comunitaria relacionada con una serie de elementos integradores, organizadores y simbólicos, que pueden servir en función de la reconstrucción de identidades, en un escenario micro social e implica una modalidad singular, según la cual, construye su complejidad a partir de la elaboración de dispositivos que van a actuar en espacios micro sociales, cuyo horizonte se relaciona con la integración, la organización barrial y la identidad.(Carballada, 2005). Cazzaniga (2001) define la intervención profesional como:

la puesta en “acto” de un trabajo o acción a partir de una demanda social. En término de análisis la intervención profesional exige un esfuerzo de elucidación, un proceso de reflexión y problematización constante entre la visión teórica-ideológica y de cómo esta visión se materializa en una acción-con sentido”. (p.4)

La autora afirma que la intervención no es un episodio natural, sino una construcción artificial de un espacio tiempo, de un momento que se constituye desde la perspectiva de diferentes actores (desde aquellos que solicitan la intervención, más instituciones, sujetos individuales y colectivos y desde el propio sujeto profesional). Esto exige desde el sujeto profesional la capacidad para comprender e interpretar esa demanda incorporar una reflexión ética en términos de reconocer las consecuencias que sobre el otro produce la intervención, la autora refiere a la producción de sentido específico que realizamos respecto de los sujetos de la acción profesional, tendiendo a la promoción de autonomía o cancelación de la misma (Cazzaniga, 2001)

La intervención profesional en tanto quehacer o práctica específica que intenta transformar o modificar la situación que le es presentada, se expresa en una construcción metodológica, en un conjunto de mediaciones que darán cuenta de la intencionalidad de transformación y de sus cosmos particulares. Método refiere a esa mediación entre teoría y realidad que no se define a priori, como dispositivo de axiomas y reglas a seguir, sino como construcción, situándose en entramados ideológicos y éticos, desde el cual se comprende la realidad a modificar y se establecen los modos de realizarlo, así se constituye una estrategia que se sigue para abordar un recorte de la realidad desde una perspectiva teórica y procedimientos específicos a usar, teniendo en cuenta las características particulares y la forma también particular que debe ser abordado (Cazzaniga, 2001)

En este sentido, la fotografía retrata un encuentro de la mesa barrial del barrio “El Molino” donde las trabajadoras sociales de distintos espacios laborales, participan activamente aportando desde su especificidad a la creación de estrategias de intervención a las distintas problemáticas que se presentan en la comunidad.



A modo de ejemplo, se puede recuperar la experiencia de uno de los talleres realizados con

la murga “Les Remolines”, aquí la coordinadora les propone jugar un juego comunitario con globos que fueron inflados con la técnica de respiración costodiafragmática, poniendo en eje la importancia de la respiración para la vida. Se presenta entonces el desafío que los globos inflados, sean lanzados al aire pero no toquen el piso, para que no se exploten. Todos los integrantes cuidaron con responsabilidad que ningún globo toque el piso, comparando los globos con las problemáticas sociales que se transitan en el barrio y en la vida cotidiana donde a través del juego se llega a la conclusión de que los problemas se resuelven colectivamente.

Una de las reflexiones más importantes de esa jornada estuvo sintetizada por una niña quien expresó que la tarea de cuidar que los globos no toquen el piso para que no se pinchen fue mucho más fácil ya que entre los murgueros existía un vínculo de amistad.



Se presenta la posibilidad de construir y elaborar nuevas respuestas ante nuevas situaciones desde el sujeto, el grupo o la comunidad. Por otra parte, la creatividad como dispositivo de intervención implica el redescubrimiento de la importancia de lo grupal, la relación entre lo grupal y lo comunitario, la promoción de nuevas formas de comunicación y la posibilidad de explorar posibilidades expresivas del cuerpo en relación con el espacio. Lo creativo sólo es posible de concretar en espacios como la Murga barrial, ya cuenta con una estructura de valores a través de un grupo humano, esos valores se sitúan y expresan en el presente, pero tienen correlato histórico significativo. En definitiva, lo creativo como estrategia de intervención lleva en otro plano a crear, sustentar o reconstruir la identidad, así se conjuga

una serie de factores individuales que hacen a la configuración histórico social del sujeto en permanente relación con las influencias del escenario.

2.2 - Territorio y comunidad, diferentes perspectivas de abordaje

Con el objetivo de profundizar el concepto de comunidad, siendo la intervención comunitaria, aquella que marca las coordenadas a la hora de planificar estrategias colectivas, se recuperará lo que expresa Javier Brancoli (2003) quién plantea que:

Los atributos de la comunidad, como forma orgánica de relación, serán; proximidad, cotidianeidad, intimidad, seguridad, familiaridad, necesidad, naturalidad. La teoría de la comunidad desarrollada por este autor, parte de diferentes supuestos o hipótesis que se expresan en características que adquiere la relación social humana como; unidad perfecta; estado primitivo o natural, basada en relaciones entre individuos diversamente condicionados, que tiene origen en la vida vegetativa (familiar) y sus diferentes tipos de relaciones y que se sostiene a partir de la fuerza fundada en la voluntad” (p.13)

Define a la comuna como un ente organizado, autónomo y con actividad propia, donde el trabajo comunal implica un modo de organizar la satisfacción de necesidades humanas a partir del patrimonio común de bienes y el goce común, de sus beneficios. Por el contrario, la voluntad basada en el acto del intercambio requiere del contrato como institución arbitraria en el modo de vida societario. La ayuda mutua constituye un acto de carácter centralmente comunitario.

El período analizado en esta investigación está fuertemente atravesado por el neoliberalismo (Lorey, 2018) donde se procura la economización más efectiva posible de los medios de gobierno y se trata entonces de gobernar contando con la mayor cantidad posible de la energía que para su propio gobierno aporten los gobernados mismos.

A continuación, se retrata un trabajo realizado por la mesa barrial y el Centro de Extensión Universitaria N°8, ubicado también en el barrio “El Molino” donde se creó una compostera comunitaria con el objetivo de disminuir los residuos del barrio y obtener lombrices para la venta, ya que la localidad de Punta Lara es una zona de pescadores.



Se expresa entonces, lo que el autor denomina como otra dimensión en esta operatoria de reactivación de la comunidad y es justamente la que procede “Desde abajo”, son individuos, son agrupamientos, son familias, son tribus, que construyen sus identidades y organizan sus opciones vitales manifestando un renovado énfasis sobre los contextos micro-sociales de la experiencia, en desmedro de los ahora cada vez más percibidos como distantes, abstractos y vacíos conceptos de ciudadanía social, en esta investigación, son las murgas. El juego, entonces es doble, el Estado apela a las comunidades, se dirige a ellas y de algún modo promueve su constitución y su participación en tareas de gobierno y, por otro lado, las comunidades se auto activan para conformar sus perfiles identitarios y recrearlos a través de diversidad de prácticas artísticas. (de Marinis, 2005).

2.3 - El territorio como fuente de poder: el desafío de problematizar

Como especificamos en apartados previos, la profundización del proyecto neoliberal generada a partir del año 2015 trajo aparejadas una serie de transformaciones en lo social que impactan en el cotidiano de los sectores populares, expresándose en la trama barrial. Considerando los aportes de Merklen (2005), “allí donde las formas de integración secundaria fallan o no están suficientemente desarrolladas aparece lo local como el marco natural de tejido de diversas modalidades de solidaridad” (p.19). Sin embargo, las estructuras de solidaridad local no pueden suplir a las protecciones sociales y a las formas de socialización aportadas por las instituciones y el trabajo entendido como vector principal para garantía de integración. En este sentido, volviendo a la desmitificación del carácter armónico de lo local,

sostenemos que la “solidaridad” no es necesariamente el nombre de un valor positivo, en tanto sirve para designar una forma de cooperación que, como cualquier otra se encuentra frecuentemente marcada por maldades.

Una estructura de solidaridad localmente organizada presenta todos los signos de la dominación, basada en jerarquías muy marcadas, un ejemplo de esto, son ocupados y desocupados laboralmente, por lo que es fundamental el aporte de la profesión del trabajo social con el objetivo de aunar y reconstruir estos lazos fragmentados. (Merklen 2005).

Carballeda (2005) refiere la importancia de la solidaridad en tanto posibilidad de intervenir en la estructura de los lazos sociales que se establecen en los espacios micro sociales. Desde la intervención del Trabajo Social comunitario, la visión de solidaridad constituye una vía de llegada a las diferentes formas organizativas que pueden encontrarse en un determinado espacio o lugar de intervención. De modo que, desde la perspectiva de solidaridad centrada en los lazos sociales, es posible una aproximación al conocimiento y análisis de la realidad local de los significados que se atribuyen a los acontecimientos en ese medio y de la influencia de lo macro social en ellos. En esta experiencia, el espacio como lugar de encuentro permite la reflexión y análisis de las manifestaciones de la cuestión social que interpelan la vida cotidiana de los habitantes del barrio desde una mirada colectiva.

Resulta interesante conocer la organización barrial que pone de manifiesto nuevas formas de organización que se abren paso a resistir las medidas de ajuste, desde el empoderamiento de los derechos civiles, políticos y sociales, donde la participación concibe al derecho no solo desde lo legal, sino desde el ejercicio efectivo y donde la pertenencia, es participación en la construcción de una identidad y un gran orden político democrático.

El desafío se configura entonces, en lograr en este escrito, reivindicar de alguna manera, el aporte que el Trabajo Social puede realizar en la construcción de ciudadanía interviniendo en espacios territoriales, donde se propicia la problematización colectiva, producto en gran medida de las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo, aspecto que impacta en las condiciones objetivas de vida, frente a la no satisfacción de las necesidades básicas e inaccessos a derechos. Asimismo, las redes de solidaridades y pertenencia de los sujetos enfrentan cambios en las modalidades tradicionales de asociación, dando lugar a nuevas lógicas de acción colectivas, como el espacio de la Mesa o la murga barrial.

Al decir de Nora Aquín (2003) intervenir en estos espacios comunitarios desde una perspectiva de ciudadanía requiere de una experta diferenciación de aquellas con base a cálculos beneficios y político electorales, interviniendo desde un enfoque derechos que

posibilite la conquista de autonomía. Una autonomía que no es sinónimo de libertad al elegir, sino que se entiende como la posibilidad de elegir de manera consciente y responsable a partir de contar con los recursos y la información necesaria. Por otra parte, consideramos necesario diferenciarnos de aquellos quienes pregonan la intervención del trabajo social basado en deberes morales, en el ejercicio de virtudes y sentimientos de piedad; entendiendo a las necesidades como algo meramente material desde una visión mayormente conservadora. Al decir de Nora Aquín (2003) por el contrario la línea de intervención deberá entender a la necesidad desde un carácter universal, es decir, profundizando y expandiendo la ciudadanía a partir del trabajo social comunitario, donde la solidaridad, la justicia, y la igualdad se constituyen en valores principales para la conquista de derechos.

En esta perspectiva apostamos a los derechos ciudadanos como habilitaciones para su ejercicio, como desarrollo de capacidades, abiertos a la posibilidad de su conquista, y que por lo tanto presupone la constitución de actores que disputen el espacio político que posibilite su implementación efectiva.

2.4 - La participación de las juventudes en los espacios territoriales

Si bien ambas murgas se encuentran integradas por distintas franjas etarias, la juventud se consolida en un actor clave a la hora de sostener espacios y acompañar a la profesión del Trabajo Social en el armado de estrategias de intervención, por lo que adherimos a la idea de que juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad, no es algo que se determine “en sí”, sino que se construye en el fluir de las relaciones sociales y de manera situada, por lo que cada sociedad, cada cultura y cada contexto histórico y social definirá su significado y a su vez, Chaves (2010) sostiene que este no será único, habrá sentidos hegemónicos y alternos.

Lo cierto es que en el recorte de tiempo donde se realizó la investigación, la juventud en comunión con la profesión del Trabajo Social, comenzó a ocupar espacios de organización colectiva, participando activamente en la lucha por el reconocimiento de los derechos civiles, económicos, sociales y como sucede en la experiencia recuperada en esta investigación, también culturales.

En este sentido, la participación de jóvenes alzando la voz en sus problemáticas ligadas a su vida cotidiana, al espacio social por el que circulan y deconstruyendo la mirada adultocéntrica ha direccionado metodológicamente la intervención profesional. El aspecto sobre el que proponemos reflexionar aquí tal vez sea el de más importancia para comprender el lugar de

la juventud en las experiencias organizativas barriales, como mencionamos, estas son múltiples y diversas, sin embargo, los discursos de interpelación dirigidos a las juventudes constituyen uno de los aspectos comunes entre ellas. En diversos espacios como las murgas barriales y en un repertorio de protesta las juventudes se vuelven protagonistas.

Para muchos jóvenes el barrio se convierte prácticamente en el único ámbito de socialización y de sociabilidad, es por esto que su vínculo con las instituciones del Estado resulta restringido. La criminalización de la juventud durante el período analizado se tornó particularmente evidente en los sectores populares, a lo que se sumó la discriminación por su pertenencia social o su lugar de residencia. Si las diferentes formas de organización colectiva reconocen particularidades, es posible identificar como hilo conductor entre ellas la manera en que han permitido canalizar el rechazo hacia la policía, esto se profundiza en el periodo analizado donde padecen frecuentes situaciones de abuso de poder institucional.

De ahí la importancia que cobran, no sólo la socialización de la juventud en los movimientos y organizaciones de las que forman parte, sino, además y fundamentalmente, las estrategias de confrontación que éstas llevan a cabo: la muestra artística, la olla popular, el merendero, las marchas, etc. donde distintos tipos de escenificación, ponen en juego una “política de los cuerpos”. Esto puede ser leído en relación con un conjunto de elementos relevantes. Primero, como expresión del carácter indelegable de la política o, en otras palabras, el cuestionamiento a la posibilidad de delegar en otro la representación del propio cuerpo y la propia voz. Por eso “poner el cuerpo” se convierte en sinónimo de participar. Es decir, para que la acción colectiva tenga lugar es preciso que se revele a través de la presencia física de sus manifestantes. En manos de sectores que han sido invisibilizados socialmente en tanto sujetos con capacidad de agencia política, como es el caso de los y las jóvenes de sectores populares, este tipo de protesta se vuelve fundamental puesto que no sólo permite enunciar reclamos sino además instituye formas de visibilidad social y la creación de identidades colectivas en el mismo accionar.

A continuación, se retrata una parte del equipo de facilitadores del Programa “Primeros Años” donde uno de los integrantes aporta su mirada y como se percibió la juventud en el barrio, como así también su conocimiento territorial, lo que era imprescindible a la hora de realizar trabajo de campo.



Seguendo a Vázquez (2008), no sólo los cuerpos posibilitan la creación de espacios de resistencia y visibilidad, sino que, además, los cuerpos mismos de las juventudes deben ser interpretados como ámbitos de inscripción de la resistencia, como una búsqueda por construir una hexis corporal alternativa a la del orden social hecho cuerpo. Así es como cobra relevancia el reconocimiento de una nueva estética creado en torno a la protesta social juvenil, en la que lo político y lo cultural se encuentran inevitablemente articulados.

2.5 - La Cuestión Social fragmenta los cuerpos y se convierte en canción

En líneas anteriores se intentó reflexionar acerca de lo comunitario, la intervención profesional y la conformación histórica de las Murgas en la ciudad de Ensenada acercándonos a la trama socio cultural, el lugar político de los territorios y de las expresiones artísticas. En este sentido, se intentará en este apartado profundizar acerca de la intervención profesional en relación con la cuestión social desde una perspectiva crítica acerca de la intervención en el ámbito comunitario.

Con intención de profundizar acerca del concepto de cuestión social, recuperamos a Alfredo Carballeda (2002) quién expresa que, si lo social se presenta como cuestión, es decir como interrogante, como un conjunto de circunstancias que interpelan a la sociedad, no solo se liga con la pobreza, sino que se vincula también con formas específicas de esta, con los procesos de pauperización, con el impacto en la vida cotidiana de éstos. Pero también con otros asuntos que interpelan a la sociedad en su conjunto y que trascienden la esfera de la pobreza como la salud, la enfermedad, la conflictividad, los mecanismos de cohesión, los derechos

sociales y civiles; en definitiva: los emergentes de la tensión entre integración y desintegración del todo que cada época desde la modernidad denomina sociedad.

Les integrantes transmitían que la murga les enseñó muchas cosas:

***“... como a marchar al lado de las madres y abuelas de plaza de mayo, asimismo, mostró el camino para luchar por el feriado de carnaval que restituyó Cristina Fernandez de Kirchner, nos unió con los pañuelos verdes pero respetando los celestes llenos de empatía para poder entender que le pasa al otre sin juzgar. La murga enseñó también a luchar contra el hambre y a hacer la leche más rica, se aprendió a colaborar y aportar ese granito de arena donde era necesario, aprendiendo de las diferencias aprovechándose para formar un grupo diverso y colorido”
(integrante de Murga Barrial “Les Remolines”)***

El horario del merendero era a las 17 hs y casi en todas las oportunidades les murgueres eran esperadas por familias en la puerta de la escuela y trasladadas hasta la casita de la murga, por lo que en muchas ocasiones también se colaboraba con la tarea escolar asistiendo a casi 50 familias. En un comienzo solo las infancias y juventudes se acercaban, pero después de un tiempo también lo hacían les adultes. El aumento de concurrentes al merendero responde a la crisis económica impuesta por los ajustes de un gobierno neoliberal, recortando presupuesto también en la entrega de alimentos en educación, por lo que la tarea de la murga en el barrio va más allá de lo artístico, se desempeña un trabajo social y de reconfiguración del lazo social y eso se permea a los ensayos, porque las letras se hacen carne y se cantan con mucha conciencia.

En este sentido, se convierte en un espacio de inclusión y el hecho social es mucho más grande; siendo la murga la última expresión artística que se sostiene en la calle, ensayando y siendo su propio escenario. Acá se aplaude por lo que se hace en colectivo y no desde lo individual y allí se refleja el trabajo social, lo que no se ve, el detrás de escena.

Analizando las entrevistas realizadas a les integrantes de ambas murgas, como también a profesionales Trabajadores Sociales de distintos ámbitos laborales en el barrio, se desprendió que la creación del merendero de la casita de Les Remolines fue tomada por la murga a pocos días de asumir en el año 2015 el gobierno de Mauricio Macri; ya que les integrantes en una reunión anticiparon las medidas de ajuste que se avecinaba para la comunidad.

Es tal que al mudarse la murga en el año 2015 desde el jardín Maternal “Sum El Molino” a la casita donde desarrollan actualmente sus actividades, la merienda era destinada únicamente a los días de ensayo y era realizada por unes de les murgueres o por las madres que

acompañaban para que estuviera lista al culminar. Luego del 2015 esa merienda se hizo comunitaria; para lo que fue necesario articular con la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Ensenada para garantizar la mercadería, así como también se recibieron donaciones de la comunidad. La decisión fue tomada por los integrantes de la murga con mucha angustia ya que sostener un merendero significaba que esa infancia no merendaba en su casa; con su familia y en muchas ocasiones se acercaban con vergüenza. Por lo que se decidió que cada familia pudiese buscar la leche y galletitas necesarias para que ese momento continuase siendo en la intimidad del hogar.

En un contexto tan difícil donde la mayoría de los habitantes del barrio que eran empleados por la UOCRA quedan desocupados; tocó a la murga ser la voz de toda esa represión; llevando un poco de color y alegría en la vida cotidiana y desde sus letras expresaban la protesta a tanta desidia y a la profesión del Trabajo Social, consolidar aquellos lazos que se fragmentaban ante tanta desolación.

La falta de trabajo, el proceso inflacionario y los aumentos tarifarios golpearon fuertemente al barrio, incluyendo a la murga donde sus integrantes eran fiel testigo de esto. Todos los días se sumaba pibada a buscar merienda para su familia. Una de las entrevistadas expresó que "...se intentó ser un lugar de escucha para esas familias que traían la tristeza y el hambre en la mirada, ya que la pérdida del ingreso cotidiano, negaba el plato de comida en la mesa".

Otra vez como en aquella década del 90 fueron las mujeres quienes se pusieron al frente; organizando con la pibada la difusión de los días y horarios para que nadie se quede afuera; tratando de que no solo se lleven la panza llena sino también algún que otro par de zapatillas o ropa de abrigo. Las actuaciones se realizaban en la calle; en protestas; marchas. La murga supo fusionar la resistencia con la alegría de pertenecer a un colectivo más grande que sí misma y los integrantes lo hicieron propio. MURGA BARRIAL, MURGA DE RESISTENCIA se nombraban, construyendo una identidad genuina de lucha y militancia. Sabiendo que el hambre es un crimen y por eso el merendero.

A continuación, se retrata una de las mujeres, madre y murguera que sostiene aún en la actualidad el merendero de la casita de Les Remolines



En un escenario de tanta complejidad, se propone plantear una perspectiva teórica propuesta por Margarita Rozas Pagaza que culmina con la presentación de un libro en el año 2001, donde propone pensar la intervención profesional como campo problemático, como una construcción teórico social y como un proceso histórico definiendo la intervención como campo problemático:

En la medida que ella se constituye en el escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social en la vida cotidiana de los sujetos generando un conjunto de tensiones que afectan sus condiciones de vida y se constituyen como obstáculos para el proceso de reproducción social". Margarita Rozas Pagaza (2001, p.23)

En este desafío de pensar a la intervención como campo problemático hay una densidad de categorías teóricas, pero también se refleja un posicionamiento ideológico importante, ya que refiere no solo a la intervención profesional sino también que esta, se constituye a partir de la realidad social y de las relaciones sociales en un modo particular que se expresa en una sociedad capitalista, colonial, patriarcal y racista.

La autora expresa que, a partir de este modo de dominación, las manifestaciones de la cuestión social, se presentan agravadas y configuran coordenadas, en términos de datos. Cuando nos referimos a las manifestaciones de la cuestión social, hacemos foco a la fragmentación de los lazos sociales, a la desocupación, a la precarización, flexibilización laboral, a las identidades negadas, a las autonomías truncadas, que forman parte de la

estructura social Argentina contemporánea y constituyen un cúmulo de desventajas que se expresan y objetivan en la vida cotidiana de las personas con quienes se interviene, siendo los profesionales parte constitutiva. El término de coordenadas, se utiliza en el sentido de apropiarse de datos y elementos necesarios referidos a las manifestaciones de la cuestión social y nos posibilita pensar en un punto de partida para el desenvolvimiento de la intervención, construyendo este campo problemático.

Esta propuesta intenta diferenciarse de aquellas propuestas que han entendido a la intervención profesional desde una mirada instrumentalista y de gerenciamiento de lo social que entiende que los trabajadores sociales se lanzan al campo para solucionar los llamados problemas sociales con una batería de instrumentos para intervenir. Esta mirada tiende a simplificar la intervención, en tanto se la considera autónoma de las condiciones que la generan, autónoma de la cuestión social, de las formas de dominación y de las manifestaciones agravadas de esa cuestión social.

La murga se hizo cuerpo de la lucha que se daba en la comunidad a raíz del aumento de femicidios como el de Emma Córdoba en Punta Lara, Johana Ramallo en La Plata y muchas otras mujeres a las que incorporaron en una canción de protesta. Las fotografías siguientes son alguna muestra de la lucha cotidiana contra la profundización de femicidios y violencia de género.





Estas diversas miradas de la intervención profesional responden al decir de Margarita Rozas Pagaza (2001) a una racionalidad instrumental de la acción social del Estado y es reproductiva de la relación recurso/demanda en la cual se inscribe la comprensión fragmentada de lo social, donde las respuestas estatales se organizan en consecuencia de los dispositivos que permiten operacionalizar, clasificar y puntualizar acciones para intervenir en estos problemas sociales puntualizados en tanto expresan la fragmentación y la sectorización de lo social, ocultando en esta fragmentación a la cuestión social. Particularmente en el caso Argentino durante el periodo que nos encontramos analizando donde se consolidó un profundo avance de las políticas neoliberales así como su correlato de crisis y persistencia de las desigualdades y la profundización de los niveles de desocupación, pobreza e indigencia, el aspecto asistencial de las políticas sociales se convirtieron en el ámbito fundamental de las formas de intervención social del Estado, ligado a la asistencialización de lo social al decir de Andrenacci (2019)

El reconocimiento público de las desigualdades sociales, va a direccionar la institucionalidad del Estado en tanto que va a existir definiciones para que se jerarquicen y se dé respuesta a esos problemas puntuales y que no se vean afectadas las condiciones de reproducción del capital. La cuestión social era pensada como una disfunción superable, como algo transitorio y que, por lo tanto, las desigualdades sociales no eran consecuencia del producto de la organización de la sociedad y, por lo tanto, se le atribuía a este carácter transitorio,

solucionable y se clasificaban y focalizaban los problemas sociales.

En este sentido desde la mirada de la autora , la solución de los problemas sociales no depende de la voluntad individual de los profesionales, porque parte de un trabajo colectivo en el marco de un conjunto de relaciones sociales, signado por el carácter asalariado de la profesión, que se inscribe en la división socio técnica del trabajo y tiene una relación contractual que le exige determinados servicios, donde debe desarrollar competencias teóricas para comprender los términos en los cuales se desarrolla la intervención profesional, es a partir de allí que es fundamental rescatar el carácter político de la profesión y poder desarrollar una crítica a la perspectiva instrumentalista , pragmática y autónoma de las relaciones sociales .

En este marco pensar o repensar la relación entre la cuestión social , las políticas sociales y la intervención profesional va a recorrer el camino inverso a esa puntualización y clasificación de los problemas sociales y esa relación va a constituir un esfuerzo de análisis y reflexión, de debate e interrogación sobre las relaciones sociales, sobre el Estado capitalista argentino neoliberal, sobre la intervención profesional, en un esfuerzo de construir este campo problemático, entonces la intervención profesional no sería sobre los problemas sociales o sobre la realidad sino por el contrario es el desentrañamiento , el redescubrimiento de manifestaciones de la cuestión social y como se objetivan esas manifestaciones en la relación contradictoria entre los sujetos y las necesidades.

Intentando reflexionar lo expresado en líneas anteriores, podemos dar cuenta que a pesar de su origen fundado en una protesta social contra la baja de la edad de punibilidad juvenil, como es el caso de la Murga de Les Remolines, que comenzó a ampliar sus horizontes esparciéndose no solo en el bombo y la danza, sino que implementando un Plan FINES (finalización de estudios secundarios), brindando apoyo escolar y alfabetización de la mano de un proyecto de extensión llamado “Remolineando el ABC”, Por esos años, la murga comenzó a orientar espacio basado en la educación como herramienta de transformación y puede plasmarse en la siguiente fotografía.



Posicionándose como un actor fundamental en la comunidad, con un importante anclaje comunitario, en cuanto a la creación de estrategias de intervención superadoras para la organización y sostenimiento de espacios de discusión colectiva, como lo es la mesa barrial, por ejemplo.

Sin embargo, este horizonte realizó un viraje abrupto cuando en el año 2015, asume como presidente de nuestro país, Mauricio Macri interviniendo desde una política neoliberal, donde el ajuste económico para los trabajadores y la represión, fueron moneda corriente. Las fotografías siguientes dan cuenta la forma que el bombo de murga se esparció en las calles y marchas, donde la participación en cada protesta y, sostener las actividades en la casita, les exigía reunirse más allá de los días y horarios de ensayo.



Las demandas en el barrio se fueron complejizando, se expresaron en la represión por parte de la policía, la violencia de género, el consumo problemático y la ocupación de los espacios públicos. La murga resistió como parte de un movimiento artístico, político y social, debatiendo y consensuando opiniones para no perder el horizonte de hacer escuchar la voz de los pibes y de la comunidad, construyendo de manera colectiva estrategias de supervivencias, de formación, porque la lucha es desigual por los prejuicios instalados en el sentido común y desde los aparatos represivos dispuestos a todo, siendo expresión de esto la participación de un cortometraje que visibiliza sus derechos teniendo a la pibada en primera persona, llamado “La voz de la Pibada”. Este corto tomó como insumo el documento que creó la pibada en la asamblea de organizaciones de niñez.

En este sentido se comprende a la intervención profesional como parte de un conjunto de las

relaciones sociales y como tal debe problematizar a la cuestión social como la inversión de la lógica que emana de la forma de la sociedad capitalista, opresora y patriarcal.

Aquí, el sujeto de la intervención debe ser pensado de manera situada, interseccional¹⁰, donde a partir de las políticas sociales donde el Estado va construyendo la acción social y dando respuesta a los problemas sociales va a impactar en su vida cotidiana, por tal se habla de racionalidades, ya que no es lo mismo como piensa una forma de gobierno a los sujetos que como lo piensa el profesional, que como lo piensan los propios sujetos colectivos. Con estos aportes se construyen miradas complejas, partiendo de la premisa que la intervención es relacional, se construye con otros y donde la idea de proceso expresa que la construcción siempre es colectiva, no es individual. El sujeto aparece como actor principal, activo y participe de su vida y por lo tanto el análisis de las estrategias implica reconocer que detrás de esas necesidades existe un derecho vulnerado, donde las necesidades no son solo materiales sino también se recupera el carácter universal de esa necesidad desde el enfoque de derechos, por lo que es importante la escucha y el respeto por quienes viven en esa trama relacional.

2-6 Vida Cotidiana, una filosofía de la proximidad

La singularidad de esta investigación se centra en poder dar cuenta de la intervención del Trabajo Social en las organizaciones sociales artísticas, como lo son la Murga “Flor de Campamento y Les Remolines”. Ambas murgas realizan un trabajo social que se sostiene en la vida cotidiana de las familias que las integran. Por tal, resulta interesante recuperar a Claudia Lugano (2002) quién expresa que “lo social se manifiesta como cuestión en tanto marca una conflictividad a nivel de las condiciones materiales y simbólicas en su reproducción” (p.13). En este sentido, la dimensión de la vida cotidiana aporta al análisis e interpretación de la construcción de la subjetividad de los sujetos a través de los significados que les mismos le dan a su situación actual. Se trata entonces, del reconocimiento de la acción social de los sujetos en relación a las construcciones problemáticas, la significación de esa acción nos introduce en el análisis de la intersubjetividad, lenguaje, la noción espacial y temporal, ineludibles dimensiones al abordar el entendimiento de lo cotidiano

La siguiente fotografía se tomó en un taller enmarcado en esta investigación donde se filtraron

¹⁰ La interseccionalidad es un enfoque que subraya que el sexo, el género, la etnia, la clase o la orientación sexual, como otras categorías, están interrelacionadas. La categoría interseccionalidad explica, por ejemplo, cómo el racismo y el sexismo interactúan creando múltiples niveles de injusticia social, es decir, una doble discriminación.

de a poco, aspectos y miradas de su vida cotidiana, la confianza de las familias al permitir que las infancias participen de las actividades propuestas permite visualizar el vínculo construido de forma genuina.



Estas experiencias dan lugar a espacios de libertad, aquí su ambición es cultural y el objetivo central es que fluya el juego en todos los sentidos del término y que se permita la posibilidad de que surja lo imprevisto, aun cuando existan consignas que garanticen el sostenimiento de un marco de investigación.

En las miradas de la siguiente fotografía puede observarse la calidez que obsequia la proximidad donde las miradas abrazan y las sonrisas son la expresión de seguridad que brinda el sentirse cobijado. Esta mirada acerca de la proximidad nos permite retomar a Josep María Esquirol (2018) quien reflexiona acerca de este concepto brindando una cierta prioridad del trabajo (de la acción) sobre la especulación que solo se halla en la proximidad. Sin embargo, el autor expresa que la proximidad nunca significa un mundo feliz y perfecto.



Este encuentro cara a cara se materializa en las calles que se transforman en un escenario como en esta fotografía donde se retrata una calle del barrio “El Molino”

Claudia Lugano (2002) expresa que

la reproducción de la sociedad implica que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos para lo cual la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción particular y ésta sólo es posible en la medida que ocupa un lugar en la sociedad. Mediante la misma aprende un sistema de usos, de expectativas, de instituciones dependiendo de su particularidad, de las circunstancias y de la medida en que sus características particulares se desarrollan en un ambiente dado. (p.13)

Es la vida del hombre entero, el hombre que participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad. En ella se ponen en “obra” todos los sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus ideas, sus sentimientos. Todo conocimiento del mundo y toda pregunta referente al mismo que se motiven directamente por ese hombre “único”, por sus necesidades y sus pasiones configuran la particularidad.

La realidad de la vida cotidiana se organiza en el "aquí y ahora" sin embargo abarca fenómenos que no están presentes en ese "aquí y ahora". Se estructura tanto en el espacio como en el tiempo, la estructura espacial posee una dimensión social en la medida en que se intersectan las zonas de manipulación de los sujetos, la temporalidad se da asimismo intersubjetivamente, proporciona la historicidad que determina la situación del sujeto en el mundo de la vida cotidiana. Las relaciones temporales y espaciales contribuyen a estructurar el mundo en el encuentro cara a cara. Es en esta situación "cara a cara", donde el otro es completamente real, la subjetividad del otro me es accesible mediante un conjunto de síntomas, ninguna otra forma de relación puede reproducir la abundancia de síntomas de subjetividad que expresa la situación cara a cara donde la subjetividad del otro se encuentra próxima.

En un universo de dimensiones inimaginables, la casa es el rincón que actúa como centro del mundo. De ahí que la casa modesta sea más casa que el gran palacio. El centro requiere más delimitación, más definición y, sobre todo, más calidez. La intimidad tiene forma de receptáculo, para el cobijo y para la satisfacción (con el alimento, la relación sexual, el descanso...). Se da una continuidad entre continente y contenido. Por eso el continente es ya tan importante para entender la intimidad. Continente y contenido se convierten en solidarios. También el alimento es una imagen de la intimidad; se asimila y se vuelve consustancial a la cavidad misma. Y de los alimentos destacan aquí, en este sentido, la leche, esencia de la intimidad maternal, y la miel, por su concentración y por su dulzura, que nos recuerdan una primera intimidad ya pasada.

Pero además lo íntimo está asociado a lo secreto, pues es lo más escondido, es lo íntimo de lo íntimo; como la piedra filosofal o el elixir de la vida. La concentración más pura. El extracto. De ahí el isomorfismo con el oro o incluso con la sal; uno y otra son el resultado de una concentración, son «centros». El camino hacia la intimidad es camino hacia el misterio, hacia el secreto, hacia el tesoro, hacia el descanso y hacia el alimento. En este sentido, la dirección contraria a la intimidad es la caracterizada por la dificultad, por la dureza, por el desgaste, por la dispersión e incluso por la exposición hostil.

Durante mucho tiempo (y todavía hoy para mucha gente), vivir quería decir sobrevivir y dedicar todas las energías a conseguirlo. En las sociedades del bienestar, el esfuerzo por la subsistencia ha dejado paso a otro tipo de esfuerzo: el de la lucha para no disgregarse. Hemos pasado de la resistencia como subsistencia a la resistencia como recogimiento y amparo ante las disoluciones. Y a pesar de que aparentemente el enemigo es hoy mucho menos terrible, los fracasos y las derrotas son mucho más frecuentes.

En el barrio, la filosofía de la proximidad (Esquirol, 2018) permite tener la casa, como centro, hace que el mundo no sea ni caos ni dispersión total; es condición de que haya mundo. El horizonte divisado a través de la ventana es el símbolo de esta representación: «mirar el mundo por la ventana». El recogimiento, y el recogimiento de la casa, es necesario tanto para «mirar» como para «observar» el mundo; es decir, tanto para tenerlo o tocarlo con la mirada como para seguirlo—que es lo que significa «observar»—y orientarse en él, dado que, evidentemente, ni la mirada ni el seguimiento son ejercicios de sofisticación intelectual, sino modalidades de la orientación necesaria para vivir. Por eso la casa cerca, el barrio es el punto de referencia más relevante. En este sentido, expresa el autor:

Centro discreto del mundo. La casa centra el mundo y el hogar centra la casa. El hogar es el fuego de una casa, centro que calienta, en el que se hacía hervir el caldero y alrededor del cual se sentaban los de casa para calentarse y para conversar. Este centro, no geométrico sino existencial, reúne y orienta. (p.32)

Sin embargo, la proximidad no garantiza que se recuperen las singularidades a la hora de planificar la política pública estatal. Edgar Morin (2009) propone una reforma del conocimiento donde habría que organizar los contenidos en un proceso circular, que implique al mismo tiempo separación y unión, análisis y síntesis. Es decir, que para pensar globalmente hay que pensar particularmente y viceversa.

Las ciencias sociales tienen un papel importante en la reflexión acerca de quiénes somos y que tipo de comunidad disputamos y para ellos la premisa de base debe ser “el cambio social” y las respuestas se encuentran en los mismos conceptos de las Ciencias Sociales con sus representaciones, tiempos y espacios, donde partir de la complejidad y problematización de la realidad nos enseña que al ser una construcción social es factible de ser modificada y este debe ser el principal objetivo.

2-7 Mi cuerpo no es igual al tuyo, pero me gusta

Merleau Ponty (en Riobello, 2008) expresa que la percepción del color varía correlativamente a la percepción de la iluminación y la superficie de los objetos organizados dentro del campo perceptivo. Propiamente no hay entonces percepción de colores puros, sino que estos solo se dan en interrelación estructural con otros aspectos de la cosa que aparece. Esto permite reflexionar acerca de un diálogo establecido en el marco de un taller realizado durante la investigación donde uno de los participantes solicitaba un lápiz color piel, esta solicitud

permitió el debate acerca de los colores de piel y a que, al color que naturalmente llamábamos “color piel”, no refiere en realidad a ningún color, salvo al estereotipo construido sobre que todas las pieles son blancas.

Se realizó el ejercicio de comparar los colores de las pieles de lxs participantes y, ninguna era tan rosa como ese color de lápiz, sin embargo, ese color era llamado hegemónicamente “color piel”, es decir, el “escorzo color, no aparece nunca separado de los escorzos iluminación, textura, redondez, etc, como tampoco de los imaginarios sociales construidos.

Se supone que debajo de las percepciones variables, existe un color real en la cosa y este color sería reducido o bien sería una especie de imagen típica a la que reducimos todas las apariciones. Para Merleau Ponty, en cambio percibimos el color como estable, justamente debido a que el color solo aparece en una estructuración con otros aspectos de la cosa.

Al interior del mismo taller surgieron inquietudes tales como

- ¡Queremos más brillos en los trajes! (murguerite de Murga les Remolines)

fue uno de los aportes que sugirieron les murgueres al momento de preguntarles qué cosas modificaría de su murga, allí se pone en juego la mirada del otre sobre los trajes, movimientos, colores, etc.

Lo antes expuesto nos invita a reflexionar ¿Qué quiero decir cuándo bailo? Aquí nos interesa recuperar la idea fuerza sobre que la Expresión Corporal es un medio que a través de códigos del cuerpo y de movimiento se comunica con el entorno, con los otros y consigo mismo. Está enmarcada en los lenguajes del arte y es esencial en el desarrollo de la formación del sujeto, pues el acceso y la comprensión de los mismos permiten entender y apreciar el mundo desde un juicio estético y cultural que vincula al ser humano con hechos sociales y culturales de diferentes contextos y épocas. La exploración del cuerpo y la expresión desarrolla la reflexión y la vivencia de varias formas de trabajo y aprendizaje en grupo, permitiendo la construcción de valores, roles y actitudes para la vida en comunidad.

Aquí se retrata la mirada que descansa en un otre sin prejuicio, que permite maquillar el cuerpo y acariciar el alma, experiencias vividas por medio de procesos de estimulación, exploración, desarrollo y expresión en sí mismo. Por esto, el cuerpo construye un lenguaje que identifica a cada persona y dialogar con el mundo en el que existe. Se identifican con los colores verde y blanco, pero no todes con el club de futbol que les dio origen y allí se juega el sentido de pertenencia al barrio.



Otro de los conceptos importantes a retomar es la dinámica de grupo. Los grupos se conciben como un número reducido de personas que interactúan cara a cara y que conciben lo que se denomina como grupos primarios. Sus actividades se basan en intereses y valores compartidos, que se rigen bajo lenguajes propios con normas y creencias, lo que permite el desarrollo de relaciones afectivas y sentido de pertenencia (González, 1999). Según Apodaka Ostaiakoetxea (2004) la especie humana es social, por eso la mayoría de las actividades son en grupo e influyen en sus vidas.

Dentro de los grupos se desarrolla la personalidad (capacidades, características) y se transmiten, reproducen y refuerzan estereotipos, roles de género, normas sociales, entre otros. Desde la perspectiva de Villa (2015), la dinámica de grupo es una expresión que se usa para explicar los diferentes modos en las que se organiza un grupo, con el fin de cumplir sus objetivos, resolver problemas, definir roles y técnicas. Los grupos cuentan con una estructura, compuesta por normas de comportamiento o reglas de conducta y formas de organización, generando una jerarquía que se le otorga a cada uno de los integrantes estableciendo una posición y un papel diferenciado, considerando las capacidades, habilidades, conocimientos, etc. Los resultados esperados por el grupo se definen en relación a las metas que orientan las actividades y los trabajos en conjuntos. En relación los roles, se regulan de acuerdo a dos perspectivas: las categorías sociales y la escala de poder social, donde media el entorno cultural con valores, creencias y representaciones sociales. El género cumple un papel

central, puesto que, los estereotipos que tiene la sociedad influyen en las relaciones intergrupales.

Una de las principales características con la que cuentan los grupos es la comunicación e interacción; esta última debe ser recíproca y contar con un buen relacionamiento que permita la ejecución de tareas, mantenimiento y crecimiento del grupo, promoviendo el respeto, respondiendo a todos los intereses y necesidades (Villa, 2015). Otro de los valores que tienen los grupos de acuerdo a Apodaka Ostaikoetxea (2004) son: fomentar la participación, confianza, considerar las necesidades, las opiniones, sentimientos, enfrentar los conflictos positivamente, etc. Además, deben contar con un espacio físico que favorezca la interacción, participación, espontaneidad y cooperación, como lo es en el caso de la Murga de Les Remolines.

Dentro del grupo, se despliegan sentimientos de pertenencia, identificaciones con sus compañeros, donde se desarrollan relaciones interpersonales y desprenden lazos afectivos (amistades). Otra de las características se asocia con el liderazgo, el cual, debe ser distribuido o compartido entre los integrantes de modo que todos los participantes tengan la eventualidad de desplegar sus capacidades (Villa, 2010). La dinámica de grupo adecuada tiene una distribución de tareas dividiendo las responsabilidades para que sus integrantes rindan al máximo resaltando potenciales y desarrollando la identidad de grupo (Apodaka Ostaikoetxea, 2004).

Como se pudo observar en el taller realizado durante esta investigación, el cuerpo es esa herramienta que hace posible que el ser se comunique desde el interior al exterior. Desde que se nace y vive, éste es el que manifiesta su sentir y expresa las experiencias vividas por medio de procesos de estimulación, exploración, desarrollo y expresión en sí mismo. Por esto, el cuerpo construye un lenguaje que identifica a cada persona y dialogar con el mundo en el que existe. Se identifican con los colores verde y blanco, pero no todos con el club de fútbol que les dio origen y allí se juega el sentido de pertenencia al barrio.

Algunas reflexiones sobre este capítulo

Recorrer este capítulo nos permitió realizar el análisis del aporte del Trabajo Social en las organizaciones sociales artísticas, manifestando que los proyectos artístico-culturales pueden constituirse en espacios de participación, capaces de promover el desarrollo de la ciudadanía.

Situades en el mapa presentado durante los años del proceso investigativo, se observa antagonismos, anomias y exclusiones que produjeron desgarramientos en los espacios micro, multiplicando la conflictividad. Las manifestaciones de la cuestión social se inscribieron en los cuerpos y allí escuchando relatos, observando, siendo parte, observamos cómo se transformaba el padecimiento en resistencia.

Por tal contemplamos la complejidad en que se desarrolla la intervención en lo social y al momento de llevar a cabo la misma, donde es frecuente identificar dificultades que nos interpelan respecto a la real posibilidad de intervención. En este contexto de vulneración social, de inequidad, de falta de oportunidades, se alza el oxígeno de resignificar la “proximidad” brindando una cierta prioridad del trabajo (de la acción) sobre la especulación que solo se halla en ella. Sin embargo, Esquirol (2018) expresa que la proximidad nunca significa un mundo feliz y perfecto, por lo que en este escenario donde reina la sensación de no pertenencia, la falta de sentidos, la pérdida de noción de totalidad, la profesión del Trabajo Social parece recoger las piezas de todo “Lo roto” habilitando procesos de participación de las personas, a fin de que desarrollen una mayor capacidad de análisis respecto de sus realidades humanas y busquen transformarlas, con creatividad, originalidad, capacidad profesional.

Capítulo III

Las calles son Nuestras



Introducción

El siguiente capítulo tiene por objetivo conocer las propuestas de intervención de trabajadores/as sociales en el marco de las murgas abordadas quienes se convirtieron en bastión de resistencia ante el avance en la implementación de políticas de ajuste con un fuerte tinte neoliberal. Asimismo, caracterizar el marco legal que integra las Leyes de Promoción y Protección de Derechos de NNA y sus implicancias en las estrategias desarrolladas en el marco de la murga –facilitadores y limitaciones-.

Los años seleccionados en este proceso investigativo dieron cuenta de un ajuste estructural provocado por políticas impuestas por el Gobierno presidido por Mauricio Macri, a lo largo de los capítulos anteriores dimos cuenta de la importancia de la profesión a la hora de enlazar con organizaciones artísticas y las estrategias de intervención que allí se planificaban desde la singularidad.

A lo largo de este capítulo se pondrá en el centro de la escena la resistencia ante el avance de un modelo de país basado en la reducción de derechos desde los espacios de discusión colectiva como mesas barriales, el acompañamiento en la lucha a trabajadores, como así también a los cierres de Programas y recursos estatales, dejando a la comunidad en la más absoluta vulnerabilidad social, económica, política y cultural.

Por tal, que a lo largo del capítulo señalemos que la resistencia como recogimiento no se opone a la idea de proyecto; más bien, desde este punto de vista, se revela como su condición de posibilidad, nos posiciona desde la esperanza. En este sentido, interpretar el abrazo como resistencia no puede pasar por alto el sentido político de este concepto. La resistencia se entiende, coloquialmente, como un fenómeno político consistente en la oposición de un pequeño grupo al dominio impuesto por una ocupación o por un Gobierno de carácter totalitario y esto en el barrio se expresa en cada acción colectiva impulsada mayoritariamente por la profesión de Trabajo Social.

3.1- Un Estado ausente en Política Pública y presente en Represión

En la siguiente fotografía se observa el producto de una actividad realizada en la casita de Les Remolinos en articulación con un proyecto de la Facultad de Artes. Estos afiches inundaron las calles luego de la asunción del presidente Mauricio Macri en el año 2015.



Del análisis de las entrevistas a los profesionales de Trabajo Social se desprende la creación de la mesa barrial llamada “Abrazo de Gol”, siendo fundadores del espacio. Por lo que la mesa barrial no resultó tarea fácil de construir. La experiencia se recuperó de otros barrios de la Ciudad de La Plata dónde las instituciones y organizaciones sociales ponían en tensión las demandas y construían colectivamente una respuesta, sin embargo, costaba mucho replicarse en Ensenada.

Una de las problemáticas que se visibilizaron a partir de la profesión del Trabajo Social fue que, aunque el Estado Municipal brindaba respuesta a todas las demandas territoriales, no convocaba a la comunidad a reunirse para dialogar, esto se presentaba como un obstáculo a la hora de conocer que cosas les sucedía como población, sus necesidades desde la singularidad de cada hogar, era muy difícil lograr escuchar la voz del barrio.

Sin embargo, ante la llegada de un Programa denominado “Primeros Años” que es dirigido por la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, cuenta con equipos técnicos profesionales nacionales y provinciales que se encargan de planificar, organizar, monitorear y evaluar las redes que se van formando. Organizan sus redes y ejecutan el programa a través de facilitadores de la misma comunidad, capacitadas en la Universidad y certificadas por el ministerio de desarrollo social.

En la siguiente fotografía se pueden apreciar los primeros facilitadores del Programa:



Una vez capacitadas, las facilitadoras acordaron con las autoridades regionales, locales y de barrio organizar e instalar la red de madres y los contenidos a desarrollar en función del contexto. Cada red organizada hace parte de redes comunitarias. La suma de redes forma el programa comunitario, provincial y nacional. El Programa aun en el presente, garantiza apoyo en: Asistencia nutricional: Prevención y promoción de la salud, lactancia materna, estimulación temprana y psicomotricidad, desarrollo de sus capacidades lúdicas, aprendiendo en casa, trabajo con las familias para fortalecerlas en su rol de cuidado y mejorar las condiciones del desarrollo infantil.

Asimismo, realizan Talleres, cursos de capacitación: encuentros para reflexión y formación de los educadores, madres, nutricionistas y profesionales de los espacios de Primera Infancia, apoyan Centros Integradores Comunitarios, juegotecas, bibliotecas y centros de infancia de todo el país con kits de juguetes e instrumentos musicales producidos por emprendedores de la Economía Social.

En este sentido, la figura de "facilitador" era una persona del barrio, organización social o

institución que su tarea era replicar los contenidos del programa, aprendidos en talleres de capacitación, en el barrio “El Molino” surgieron tres espacios: el primero, destinado a trabajar embarazo en juventudes, el segundo a promover la lactancia materna y el tercero era justamente este espacio de discusión colectiva, que concluyó en mesa barrial.

La elección de los facilitadores fue amplia y la integraron, personal del jardín maternal “S:U:M: El Molino” como una docente y trabajadores de servicio, personal del Centro de Salud con promotoras y enfermeras, integrantes de La Murga Barrial, dándole la impronta de las juventudes y referentes territoriales, en su mayoría mujeres que sostenían merenderos y ollas populares, lo que habilitó a transitar espacios institucionales donde hasta el momento su articulación no era tan fluida

La mesa barrial fue un espacio convocante para varios actores y se pudo palpar desde el primer momento la necesidad de poner en palabras las problemáticas del momento, el día de encuentro era el primer viernes de cada mes, pero el lugar es aún en el presente itinerante.

Cada encuentro se convirtió en una experiencia enriquecedora y de aprendizaje donde los integrantes compartían sus saberes, pero también con escucha y respeto hacia el saber del otro, donde uno de los puntos cardinales para planificar cualquier estrategia de intervención fue comprender que los problemas son problemas para quienes los transitan y la escucha al otro es era la única herramienta que permitiría la transformación colectiva.

Así fue que la primera demanda que se puso en agenda, fue la violencia en los vínculos de la juventud que integraba los dos equipos de fútbol del barrio, por un lado, el Club Gutierre, en el barrio “El Molino” y por el otro, el club Piria en el barrio Piria (ex Club de Pesca), separados por menos de 10 cuadras de distancia geográfica pero que representan sub territorios con mucho sentido de pertenencia cada uno. Los profesionales de Trabajo Social entrevistados expresan que era muy triste observar cómo la juventud compartía durante la semana actividades escolares y de su vida cotidiana pero el fin de semana la violencia y la rivalidad entre ellos se convertía en moneda corriente.

En la siguiente fotografía se puede observar las remeras realizadas para esa jornada, de la que aún en el presente la mesa lleva su nombre:



Luego de muchos encuentros, desde la mesa ya conformada como espacio de discusión colectiva comunitaria, se planificó un juego de inclusión que se desarrolló en los espacios de entre tiempo de los partidos de fútbol organizados tanto en la cancha del Club Piria como también en la cancha de “El Molino” e invitamos a todos los jugadores a participar, fue hermoso verlos siendo niños otra vez, con la carcajada a flor de piel y olvidándose de la rivalidad. Esta jornada fue acompañada por talleres sobre masculinidades, articulando con docentes de la Universidad Nacional de La Plata.

En este sentido, trabajar las masculinidades, no fue fácil ya que es un concepto difícil de definir, y los integrantes de la mesa conformaban un grupo bastante heterogéneo, por lo que en los encuentros internos se comenzó a trabajar desde lo que NO es la masculinidad. Por ejemplo, con lluvia de opiniones colectivas donde surgieron cuestiones como: La masculinidad NO ES un hecho biológico, no depende de los genitales con los que hayamos nacido. La masculinidad NO ES la manifestación de una esencia interior, no está determinada ni por el alma ni por las energías. La masculinidad NO ES un conjunto de atributos propiedad de los varones, no es algo que se tiene o que se posee. Pero entonces, ¿qué es la masculinidad?

Es allí donde los docentes convocados explicaron que la masculinidad es un concepto relacional, ya que existe sólo en contraste con la femineidad. Se trata, además, de un concepto moderno, no ha existido desde siempre ni en todas las culturas, conformando un conjunto de significados, siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con

nosotres mismos, con los otros y con nuestro mundo, siendo entonces la masculinidad esa dimensión del dispositivo y del guión destinada a la educación de los varones en ciertos mandatos y prácticas.

Presentaron además algunos autores que hablan de masculinidades en plural, para dar cuenta de que pueden existir diversas formas de ser varones, e incluso, diversas identidades masculinas, sean varones o no. Por ejemplo, personas no binarias, lesbianas o mujeres que se identifican y expresan desde una apropiación singular de la masculinidad. Si bien esto es cierto, es imprescindible problematizar la masculinidad no solo en plural, atendiendo a las diversas identidades o expresiones de género que se auto perciben masculinas, sino como un dispositivo que produce y reproduce relaciones desiguales de poder.

Aquí, la masculinidad en singular es un mandato, un conjunto de normas, de prácticas y de discursos, que de ser asumidos de forma más o menos “exitosa” asignan a los varones (cis género y heterosexuales, sobre todo) una posición social privilegiada respecto de otras identidades de género. Así como dijimos que la cultura hace que una variedad de cuerpos sea construida en dos únicos sexos, diferentes y desiguales, esa misma cultura exalta un tipo de masculinidad sobre muchas otras posibles.

Algo importante a considerar, fue la importancia de formación que se tuvo antes del encuentro con las juventudes donde se acordaron criterios de trabajo y de posicionamientos, algo importante que hace a la construcción de la masculinidad, pero también a las dificultades para su deconstrucción, ya que la masculinidad se practica, demuestra, reconoce y consolida en los grupos de pares y de ese modo fue apareciendo ese abrazo de gol que cada día se hacía más fuerte y consolidado.

3.2 - *El neoliberalismo en acto*

Si nos interrogamos sobre la intervención del Trabajo Social en estos espacios, consideramos pertinente reconocer a dicha intervención en la complejidad, lo que implica reconocer el carácter complejo que asumen estos escenarios y las demandas. Ana Gomez (2013) propone analizar a la intervención en la complejidad y analiza a los problemas de la pobreza que no se resuelven inmediatamente por la vía de la distribución de los ingresos, situaciones de padecimiento subjetivo, relacionado al deterioro de ciertos vínculos familiares, comunitarios y sociales, interpelando dispositivos de atención previstos por la política social que parecieran no alcanzar para la resolución de estas cuestiones, sino además por la existencia de una voluntad política de continuar fortaleciendo y acompañando estas intervenciones desde el

Estado.

La asunción del presidente Mauricio Macri, trajo aparejada la desorganización la vida cotidiana de los barrios de Ensenada a nivel local y del país, las condiciones de existencia de los sectores populares se ven agravadas ante transformaciones en el mercado de trabajo, desempleo, aumento del trabajo informal, bajos ingresos y restricciones en la condición de acceso a políticas sociales. Lo que aumenta los niveles de vulnerabilidad, marginalidad y empobrecimiento de los actores por las políticas económicas de ajuste, reduciendo la capacidad productiva acompañando precios para adaptarlos a las nuevas condiciones económicas.

Las siguientes fotografías expresan el acompañamiento a la lucha de los empleados de Astillero Río Santiago como así de tantas otras en la ciudad de Ensenada que también sufrieron ajustes, desfinanciamiento y despidos, eran partícipes de forma directa o indirecta de la mesa barrial. Por lo que se acompañó en cada acampe y cada marcha organizada por ellos, corolario de esto fue el obsequio realizado por la murga barrial a los trabajadores de Astilleros en la marcha “El Hambre es un Crimen” organizada por Diversos organismos de niñez de la Ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada.



La carencia de políticas sectoriales, la cesión de competencias a la comunidad y una pésima gestión han sido causante de desastre en los últimos años, el Estado Provincial y Nacional han desarticulado desde distintos niveles las políticas públicas destinadas a la seguridad social, empleo, salud y educación, entre otras.

El Estado desde sus distintos niveles, tiene la obligación de garantizar el acompañamiento, seguimiento y acceso a derechos en el abordaje de los conflictos y problemas sociales. Sin embargo, desde fines de 2015 el vaciamiento y desfinanciamiento de las instituciones públicas y sus recursos, resulta en la complejización de la cuestión social expresada en el reflote de la desocupación, aumento de la flexibilidad y precariedad laboral acompañados del deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población. Aspectos que no solo impactan a nivel material en las condiciones de existencia, sino que también impactan en la dimensión subjetiva, mediante la incertidumbre, la desolación y la perplejidad.

Frente a este escenario las mesas barriales se encontraron más organizada y con distintos actores a los de su comienzo, siendo la Murga barrial el actor que sostiene en muchas ocasiones este espacio, concibiendo a la comunidad como eslabones imprescindibles para la concreción de políticas a largo plazo, sostenidas por la misma. Sin embargo y aunque todos los actores integrantes de la mesa barrial consideran que sin apropiación comunitaria de las herramientas públicas por parte de los habitantes, las políticas sociales y sanitarias serán siempre limitadas, resulta de mucho más esfuerzo reunirse y planificar estrategias de supervivencia colectivas, ya que cada integrante es además un sujeto asalariado también precarizado que ha enfrentado el despido o aumento de las horas de trabajo frente a la realidad del pluriempleo, lo que resulta un obstáculo al momento de poder reunirse.

En este sentido lo que se intenta analizar es el punto de apoyo para esta movilización desde donde está conformado este espacio, apostando fuertemente a la organización como un derecho y a una generación de ciudadanos activos y comprometidos con lo colectivo. Donde el bien común es un horizonte a compartir más allá de cada vivencia personal por la que transita cada integrante. Tomamos como punto de partida el aporte de Vilas (2001), quien define a las políticas públicas:

como las respuestas a demandas e inquietudes planteadas “desde abajo” haciendo referencia a la sociedad civil y reivindicando el pluralismo social y político en la elaboración, implementación y evaluación de las políticas. (p.7)

Consideramos que la propuesta de Vilas (2001) se presenta como una mirada superadora frente a la histórica definición de política social entendida como sinónimo de las políticas

gubernamentales, siendo estas últimas consideradas desde análisis simplistas como un asunto exclusivo de funcionarios y técnicos. El aporte del autor permite reconocer instancias en las que los actores sociales toman intervención activa y agregan a su involucramiento político convencional, variadas modalidades de participación en el marco de la agenda pública. De acuerdo a esto, el carácter público de las políticas públicas estaría señalando la apertura al debate sobre los cursos gubernamentales de acción y a una variedad de actores sociales con intereses legítimos en asuntos que serán objeto de determinadas acciones públicas.

En esta fotografía puede observarse la lucha de las juventudes ante el cierre de los Programas Socio educativos como el Centro de actividades Juveniles (C.A.J) y Centro de Actividades Infantiles (C.A.I)



Posicionarnos desde este enfoque, permite repensar a la ciudadanía social como el producto de iniciativas y experiencias de participación social en asuntos hasta ahora considerados temas exclusivos de “expertos”. El acento se coloca en la participación misma como una vía de ampliación de los alcances de la ciudadanía política, un fortalecimiento del sentido de eficacia política y un mejoramiento de las condiciones de vida. Consideramos que las dinámicas territoriales que constituyen a las solidaridades locales y a los diversos modos de movilización y acciones colectivas, son categorías centrales al momento de reflexionar sobre el entramado de relaciones de poder, intereses en juego y estrategias de enfrentamiento a necesidades en la dinámica barrial.

3-3 Con el enfoque puesto en la restitución de derechos

Nos interesa indagar en este trabajo de investigación el aporte del Trabajo Social desde el

enfoque de derechos orientado en la intervención comunitaria. De este modo, es viable pensar que un enfoque de derechos apoyado en los Derechos Humanos, tiene la capacidad de dar contención a los Derechos Sociales e incluso enriquecerlos, especialmente desde la posibilidad de conferir movilidad e interacción a éstos y desde allí a más y mejores perspectivas de aplicación.

En esta fotografía se observa el derecho innegable de las infancias a jugar ya que los derechos de las infancias son complementarios, nunca sustitutivos de los mecanismos generales de protección de derechos reconocidos a todas las personas (art 41 de la Convención).



Así, por ejemplo, el diseño de Políticas públicas concebidas como parte de obligaciones estatales para el cumplimiento efectivo de los DDHH, les facilita a éstas una lógica que implica una dirección diferente y más amplia a la intervención del Trabajo Social. Como consecuencia de estas cuestiones, la intervención tiene posibilidades de hacerse más compleja y abarcadora de diferentes expresiones de los problemas sociales, atravesando diferentes sectores como salud, educación, vivienda, acción social, etc., generando de esta manera una posibilidad de visión transversal y singular de todos estos temas y posibilitando más alternativas para su comprensión en términos de construcción de líneas de intervención social.

Desde la comprensión de la Intervención en lo Social como dispositivo Carballada (2016) expresa que “el enfoque de derechos otorga un orden nuevo a éste, en el que cada uno de los componentes del mismo se ve atravesado e interpelado por esta perspectiva” (p.16).

La posibilidad de integralidad que esta configuración posee, tiene la capacidad de resolver

en forma más concreta la superación de la consideración de las personas como meros “beneficiarios” de programas sociales asistenciales, para que estos sean conceptualizados como titulares plenos e integrales de derechos cuya garantía es responsabilidad del Estado y donde su expresión es la aplicación y no el enunciado.

Por un lado, el enfoque de derechos le otorga un nuevo sentido a las Políticas Sociales y a la Intervención del Trabajo Social ya que las Políticas Sociales se definen desde la igualdad y son progresivas /No regresivas y desde allí, requieren conceptualizar nuevas categorías, marcos conceptuales, impactando en los aspectos teóricos e instrumentales de la Intervención.

El enfoque basado en los derechos humanos es un marco conceptual para el proceso de desarrollo humano que desde el punto de vista normativo está basado en las normas internacionales de derechos humanos y desde el punto de vista operacional está orientado a la promoción y la protección de los derechos humanos. Su propósito es analizar las desigualdades que se encuentran en el centro de los problemas de desarrollo y corregir las prácticas discriminatorias y el injusto reparto del poder que obstaculizan el progreso en materia de desarrollo.

En este sentido, los planes, las políticas y los procesos de desarrollo están anclados en un sistema de derechos y de los correspondientes deberes establecidos por el derecho internacional, ellos contribuyen a promover la sostenibilidad de la labor de desarrollo, potenciar la capacidad de acción efectiva de la población, especialmente de los grupos más marginados para participar en la formulación de políticas y hacer responsables a los que tienen la obligación de actuar.

Estos estándares específicos se pueden enumerar desde diferentes puntos, como el contenido de los derechos, su universalidad, su situación de progresividad y no regresividad, el impacto en términos de igualdad y no discriminación, como logran o no generar la formulación de políticas públicas y la relación entre los derechos y la participación de los sectores afectados en el diseño de las mismas.

Aquí, la evolución actual del pensamiento jurídico permite afirmar que, tras la noción de derechos humanos, subyace la idea de que todas las personas, incluidos los niños, niñas y adolescentes gozan y que es el Estado quien debe promover y garantizar su efectiva protección igualitaria, para lo cual se reconoce la existencia de protecciones jurídicas y derechos específicos de ciertos grupos de personas, entre los cuales están los niños, niñas y adolescentes.

El enfoque de derechos constituye la perspectiva central que atraviesa todo el modelo de protección integral instituido por la Convención, reconociendo al niño, niña y adolescente como sujeto de derechos, a diferencia del paradigma anterior en el que aparece como objeto de acciones tutelares del Estado.

En este sentido, las infancias y juventudes gozan de una supraprotección o protección complementaria de sus derechos pues se agregan nuevas garantías a las que corresponden a todas las personas, propias de su condición de personas en desarrollo.

Estos derechos no dependen de ninguna condición especial y se aplican a todos por igual, constituyendo un conjunto de garantía frente a la acción del Estado y representan por su parte un deber de los poderes públicos de concurrir a la satisfacción de los derechos prestación que contempla la Convención, operando entonces como un ordenador de las relaciones entre la niñez, el Estado y la familia, que se estructura a partir del reconocimiento de derechos y deberes recíprocos.

Permite; reafirmar que los niños, las niñas y adolescentes, como personas humanas tiene iguales derechos que todas las personas, en la infancia, a partir de este reconocimiento en el plano socio-jurídico se da un cambio respecto del lugar que los niños, niñas y adolescentes ocupan dentro del Estado, la familia y la sociedad, convocándolos a nuevos roles de mayor y verdadero protagonismo en las situaciones en las que se encuentran involucrados o los espacios en los que intervienen, estableciéndose una redefinición con ellos, cuya característica principal se identifica con el respeto al ejercicio de sus derechos, con especial incidencia respecto de aquellas situaciones en la que las infancias y juventudes ameritan protección.

En la siguiente fotografía se observa el enfoque de derechos, sujeto a la integralidad y efectividad, determina que no sea posible admitir interpretaciones del interés superior del niño que lleven a legitimar decisiones que vulneran los derechos que la propia Convención reconoce, por el contrario, debe ser interpretado como un principio garantista que promueva la conciliación entre interés superior del niño y la protección efectiva de sus derechos. (CDN, art 20)



A partir de los enunciados de la CDN, la responsabilidad en la protección de los derechos reconocidos a la niñez no sólo recae sobre los padres o responsables directos, sobre un área del ejecutivo en competencia en niñez o sobre la justicia especializada, sino que, aún con diferentes grados, la protección integral de la niñez convoca a diferentes actores, gubernamentales y no gubernamentales en ámbito de su competencia específica y de conformidad. Asimismo, exige reconsiderar la relación entre el Estado y sociedad civil y la de las instituciones de nivel central con las locales, promoviendo la articulación y la intersectorialidad creando espacios de participación de los propios interesados; las infancias, sus familias y las organizaciones de la sociedad civil. (Convención de los Derechos de los niños, niñas y adolescentes)

Esta idea de co-responsabilidad no significa, sin embargo, que lo que pudiera ser responsabilidad de todos termine siendo responsabilidad de nadie, ni menoscabar o diluir las responsabilidades estatales propias en establecer los lineamientos de las políticas públicas, definir la asignación de los recursos, coordinar y gestionar su ejecución en los distintos niveles del Estado con participación de la sociedad civil, la niñez y las familias.

A su vez en la comunidad en los barrios y todas las instituciones rodean el juego armónico

de la CDN que permite avanzar hacia el principio rector, EL interés superior del niño, muchas veces en la jurisprudencia, ha sido posible advertir el recurso a este principio como una directriz vaga, indeterminada y sujeta a múltiples interpretaciones, tanto de carácter jurídico como psicosocial, que constituiría una especie de excusa para tomar decisiones al margen de los derechos reconocidos, en razón de un etéreo interés superior tipo extra jurídico.

El repudio a la decisión política en el año 2011 cuando el gobernador Daniela Scioli de la provincia de Buenos Aires, reclamaba que la cámara de Diputados apruebe el proyecto de ley que proponía reducir la edad de imputabilidad a 14 años, modificando el régimen penal juvenil, ,une a las tres murgas .En efecto, este tipo de medidas que afectan la libertad personal y el medio de desarrollo del niño, obstaculizan el ejercicio no sólo de estos derechos sino también un conjunto de derechos que hacen imposibles satisfacer en privación de libertad o del medio familiar.

3.4 - Precariedad y comunidad, mediaciones conceptuales en contextos singulares

Lo expresado en las primeras líneas se profundizó luego de la asunción del gobierno de Cambiemos, quién dispuso medidas de ajuste; flexibilización laboral (muchas familias del barrio “El Molino” eran empleadas por el Sindicato de la UOCRA) y fueron despedidos luego que su dirigente fuese encarcelado, como así también el aumento indiscriminado de tarifas de los servicios y el transporte, desequilibró la vida cotidiana de los integrantes del barrio

En este sentido, recuperando a Lorey (2018) cuando la dominación en las sociedades neoliberales ya no se legitima a través de la seguridad social sino a través de la inseguridad, entonces lo precario y lo inmune se encuentran en sí mismas cada vez mayor complementariedad y gradación. Para la autora, la condición precaria no remite sólo a la vida en cuanto tal, sino a las condiciones de su existencia. En este sentido, la condición precaria no es ni un modo de ser inalterable, ni una igualdad existencial, sino una constitución de los cuerpos múltiple e incierta que siempre está condicionada socialmente.

La autora sostiene que la precariedad es menos un problema y más una consecuencia necesaria para el modelo neoliberal, la idea radicaría en gobernar desde la incertidumbre e inseguridad que, en contextos de aumento del desempleo y fragmentación, resultan en rupturas de lazos, pérdida de solidaridad y una profundización del individualismo. Cada una de estas expresiones actuales, denota la forma en que los sujetos se convierten en gobernados y gobernables a partir de que cualquier forma de seguridad o certidumbre se desvanece y se considera responsabilidad de cada individuo. En tanto, el Estado ya no

requiere a nivel institucional instaurar formas de disciplinamiento.

De este modo, Ageitos (2020) expresa que

...la pobreza y la indigencia en el gobierno de “Cambiamos” aumentó, cada vez más gente se encontraba en situación de calle, la inflación se descontroló, la deuda se tornó impagable y la fuga de capitales fue récord. En este contexto, la crisis también impactó en la cultura y en las organizaciones artísticas. La cultura como bien inmaterial es clave en el desarrollo de las comunidades y debe ser apoyado por el Estado, desde lo discursivo el gobierno de Cambiamos sostenía también esa premisa, pero en los hechos la inclinación fue hacia lo contrario, como ejemplo de esto, basta con la eliminación del Ministerio de Cultura. Así, pues, la condición precaria es al mismo tiempo, la condición que expone a los demás convirtiéndolos en dependientes.. Esa interdependencia social puede expresarse bien como cuidado (de los demás) o bien como violencia. Dicho de otra manera, los cuerpos son dependientes, porque son precarios. Sin protección, sin cuidado, ninguna vida podría sobrevivir y al mismo tiempo a pesar de todo siempre permanece expuesta a la muerte. (p.170)

Las expresiones carnavaleras fueron perseguidas y en muchas ocasiones sufrieron heridas de balas como el caso de la Murga “Los Auténticos Reyes del Ritmo”, en el barrio de Rivadavia, donde la ministra de Seguridad Patricia Bullrich defendió a los gendarmes En este sentido, la Murga de “Les Remolines” y “La Flor de campamento”, no estuvieron ajenas a esto, ya que los integrantes mencionan que los días de ensayo en la calle, el patrullaje policial se acrecentaba. Esta situación atemorizaba a las familias, ya que la mayoría se encontraban desempleadas y atravesando una situación angustiante, por lo que los momentos de ensayos fueron un momento de encuentro para pensar estrategias colectivas.

Esto pone a discusión la idea expresada por la autora en líneas anteriores acerca que, debido a la precariedad en contextos de aumento del desempleo y fragmentación, resultan en rupturas de lazos, pérdida de solidaridad y una profundización del individualismo. En este sentido lo que se intenta analizar es la base de solidaridad desde donde está conformado este espacio, apostando fuertemente a la participación como un derecho y a una generación

de ciudadanos activos y comprometidos con lo colectivo. Donde el bien común es un horizonte a compartir más allá de cada vivencia personal por la que transita cada integrante. Esto se expresa en las siguientes fotografías retratadas en la marcha del Hambre es un crimen” durante el año 2018.



En este sentido Denis Merklen (2005) expresa que el barrio puede ser observado como el espacio de la inscripción territorial de las clases populares, se constituye como un punto de apoyo para la estructuración de solidaridades locales y para la movilización colectiva, estas instancias se conforman como superadoras de reflexión ya que quienes las integran, si logran

sortear los intereses y conflictos individuales desde un acompañamiento colectivo, pueden aportar su perspectiva, aprendizajes y en esta heterogeneidad se produce un verdadero conocimiento para proyectos comunitarios ejecutando y evaluando política pública. Sin embargo, la inscripción territorial no puede bastar sola para organizar un medio de participación plena en la sociedad.

3.5 - Familia Murguera: infancia y juventud vulnerada

La juventud de ambas murgas tiene mucho para decir acerca de las representaciones que les atribuyen en su vida cotidiana, expresan en las letras de las canciones, todo el estigma impuesto por la sociedad y el desgano que esto les causa, ante la esperanza de construir o planificar objetivos de vida. La peligrosidad que representan se percibía en los ensayos, cuando su danza se expresa en la calle y la autoridad policial transita ese espacio reiteradas veces, algo que no sucede el resto de los días, esta acción los convierte en vulnerables a la violencia institucional en todas sus aristas. Creemos interesante, sumar los aportes de Jacques Donzelot (1979) quién recorre las intervenciones de los gobiernos a través de la familia, desde el ámbito de lo económico, con su tensión inherente entre moralización y autonomía, encuadrado en las normas higienistas que remiten la autoridad familiar a través de la norma que se valdrán de la escuela para bregar por el control en la organización de la vida cotidiana familiar.

En este sentido, Mariana Chaves (2005, p.10) expresa que existen un conjunto de representaciones que definen a los jóvenes a partir del ser en sí mismo, recuperando a Lefebvre (1969) quien avizoraba este carácter mítico de la representación juvenil. Esto llega a establecer según la autora, características desde la falta, las ausencias y la negación y son atribuidas al sujeto como parte esencial de su ser, siendo constantemente criminalizados y naturalizando actitudes discriminatorias.

La siguiente fotografía fue utilizada para difundir una feria de emprendedores en la casita de Les Remolines durante el año 2019 la que permitió que la comunidad se organizara para exponer puestos como feriantes.



Sábado 6/3 - 11 hs - Calle 14 bis e/ 5 y 7. Barrio El Molino
¡Sumá tu emprendimiento reservando tu puesto!

Banda invitada: Chimichurri Rock Criollo



Comunicate con nosotrxs: ☎ 2215972465 - 2213178862/ 📷 @la_casita_de_lxs_remolinx



En este sentido se comienza a pensar a la asistencia como medio de integración social, la autonomía familiar se ilustra en la posición en la cual las familias deben controlar sus necesidades o ser controladas por ellas. Como señala el autor, se establece una conexión sistemática de la moral con lo económico, que implica una vigilancia continua de las familias populares puesto que hay que sacar a la luz la falta de moral, la negligencia y la pereza. Queremos señalar aquí, la necesidad de cuestionar y problematizar, sobre el modo en que a veces se vinculan determinadas realidades conceptualizadas como problemáticas con nuevas formas de construcción familiar, es común que a las dificultades cotidianas, por las

que atraviesa una familia, se le otorgue una explicación por su pertenencia a un determinado modelo familiar que no se corresponde con el dominante sin cuestionar la influencia que puedan tener instituciones como el sistema educativo, los medios de comunicación o las políticas públicas.

Es precisamente el Trabajo Social, en este sentido, desde la puesta en práctica de las políticas públicas quién van a jugar un papel relevante, desde donde se puede contribuir de forma directa a hacer posible que cualquier persona, adulto o niño vea respetados de forma efectiva sus derechos individuales y los del grupo familiar del que forme parte. Teniendo en cuenta la conformación de las familias murgueras, se considera la necesidad de aludir a las dificultades inherentes a la producción, organización y previsión social del cuidado, en tanto formas en que se asignan/asumen socialmente las responsabilidades del cuidado de la niñez, destacando la persistencia de políticas públicas que asumen una matriz claramente familiarista, donde estas son las únicas responsables por la producción del bienestar que atañe las políticas sociales. Las familias desarrollan estrategias para habitar el cotidiano que muchas veces está marcada por la dificultad de alojar material y simbólicamente a las infancias, en el barrio se visualizan escasos dispositivos estatales territoriales que funcionen de andamiaje y permitan solventar las necesidades que presentan estos grupos familiares y que les permitan contar con espacios adecuados y suficientes de respaldo para el cuidado de los niños.

El llamado "diamante de cuidado" (Razavi, 2007) es un esquema analítico que reúne la interacción de cuatro instituciones centrales en la provisión del cuidado; Estado, Familia, Mercado y organizaciones comunitarias, que puedan articularse entre ellas, claramente las familias y la murga en este caso, operan amortiguando los vacíos de la intervención estatal. Resulta evidente entonces que la respuesta punitiva estatal no sería la adecuada para atender las expresiones de la desigualdad que afectan a la juventud murguera ya que se trata de un grupo que presenta situaciones que frecuentemente se caracterizan como problemas en torno de procesos de "desafiliación"(Castel, 1999, p.23) que implica vínculos precarios con los soportes relacionales como la familia, la escuela o cualquier otro espacio cercano de integración social. Se considera que visibilizar y enunciar problemas que no han sido atendidos o advertidos por el sistema de protección integral de infancia en los espacios de proximidad que habilitan estos "cursos de vida" (Gentile, 2017) que no deberían explicarse apelando a una mera decisión individual, problematizar el contexto social y económico de la juventud nos permite desmitificar el sentido común y los medios de comunicación que sostienen a la juventud como víctimas o victimarios de manera pendular sin cuestionar los motivos de esta existencia ni la capacidad estatal para hacer frente a esta niñez por otra vía

que la respuesta no sea punitiva.

3.6 - Resistiendo desde el abrazo

¿Qué es la resistencia?, ¿ante qué se resiste?, ¿por qué existir es resistir?, ¿quién es el resistente?, ¿cuál es la relación entre resistencia y proximidad?; son todas preguntas que encontramos en el libro de Josep María Esquirol (2018), profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona.

El resistente también es el que se arriesga en la aventura del pensar como proceso de «transformación personal», de vuelta «hacia el sí mismo y hacia la originalidad de la vida, que resulta ser, al mismo tiempo, una transformación, una conversión». El resistente no está solo – aunque requiere la soledad–, pues es «radical responsabilidad», «intimidad convocada». De ahí que proclama, aunque discretamente, sin aspavientos: «Que el otro sea hermano quiere decir esto: que estoy ligado por una exigencia, por una demanda». (p.11).

El autor expresa que nuestro existir sea un resistir que se puede sostener precisamente porque una de las dimensiones de la realidad se deja interpretar como fuerza disgregadora. De hecho, la peor de las pruebas a que debe someterse la condición humana es la constante disgregación del ser, como si las fuerzas centrífugas de la nada quisieran poner a prueba la capacidad del hombre para resistir la embestida.



Existir en tanto que resistir... Se entiende que, por de pronto, no resulte especialmente atractivo explicar las cosas de esta manera, sobre todo si se compara con la deslumbrante y extensa herencia que ha dejado el existencialismo al hablar del hombre como proyecto. Si el gusto determinara la verdad, no es difícil de adivinar lo que ocurriría en la elección de una de estas dos afirmaciones: «Existir es proyectarse» y «Existir es resistir». Mientras que la idea de proyecto incorpora un sentido de construcción, de libertad y hasta de aventura, a primera vista la de resistencia tiene connotaciones de pasividad, de inmovilismo e incluso de miseria. Sin embargo, hay que perfilar bien el contraste entre el «proyecto» y la figura de la resistencia porque, a pesar de los aspectos opuestos, los comunes como la afirmación del sujeto y la idea de responsabilidad todavía son de mayor peso.

Que hayamos señalado que la resistencia como recogimiento no se opone a la idea de proyecto; más bien, desde este punto de vista, se revela como su condición de posibilidad. Por motivos más que evidentes, interpretar la existencia como resistencia no puede pasar por alto el sentido político de este concepto. La resistencia se entiende, coloquialmente, como un fenómeno político consistente en la oposición de un pequeño grupo al dominio impuesto por una ocupación o por un Gobierno de carácter totalitario.

Otra característica que merece la pena subrayar es que la resistencia política suele ser un fenómeno espontáneo que surge a partir de la base y es fruto de la toma de conciencia de lo que en verdad está en juego. Ese «darse cuenta» no conduce a buscar una «salida» o una «salvación» individual, sino comunitaria, social. El resistente no sólo, ni prioritariamente, piensa en sí mismo. Éstos son, pues, los elementos de la resistencia política: conciencia, voluntad y coraje, e inteligencia estratégica para autoorganizarse y perseverar a pesar de la persecución a la que sistemática e inevitablemente se verán sometidos los implicados. ¿No es cierto que, ya en este registro político, el grupo resistente percibe el poder ilegítimo como una fuerza disolvente, como una oscuridad impuesta que pretende engullir todo lo que valía la pena?

Por ello, continúa el autor expresando que, resistir ante las tiranías y los totalitarismos es resistir ante la disgregación. La resistencia tiende a ser más reservada que llamativa, salvo que, eventualmente, llamar la atención sea el medio idóneo para alguna forma de acción estratégica. La fortaleza del resistente proviene de su ser más hondo. Aquello que ya era se expresa ahora como resistencia. Queda reflejado en la manera coloquial de hablar: «Es un resistente». No es sólo que «haga de resistente»; se trata de algo que va más allá de las circunstancias y descubre el ser propio de alguien.

Ocurre, eso sí, que determinados contextos son más proclives que otros a hacer emerger esa profundidad y a que el resistente se revele como tal. De ahí que, si en ocasiones una elección conduce a la resistencia, en otras el resistente simplemente «se encuentra ahí» (donde en el fondo ya estaba), sin haberlo decidido. «Estamos faltos de resistencia al presente», decía Deleuze (2016). Y tenía razón. Pero proponemos hablar de resistencia a la actualidad; a esta actualidad que se impone y se nos impone, y que lo concentra todo: las disgregaciones del momento y la fatalidad del futuro. El resistente intenta no ceder a la actualidad. Como la partida se juega aquí y ahora.

La experiencia que resulta de la mesa barrial en el barrio “El Molino” puede dar cuenta de la resistencia de la comunidad organizada. Este espacio de discusión colectiva, se reúne todos los viernes primeros del mes y la integran las instituciones del Barrio , entre ellas; la escuela primaria y secundaria n°7, el jardín de infantes, el Jardín Maternal Municipal “SUM el Molino”, la parroquia Católica Virgen de Lujan, la Murga Barrial “Les Remolines”, Club de futbol “Gutierre” y Club deportivo y barrial “Piria”, el Centro de atención primaria “El Molino”, instituciones y habitantes de la Isla Santiago, el Centro de extensión comunitaria n°8, Programa socio educativo “Patios abiertos”, Programa “Promeba”(Programa de Mejoramiento de Barrios) y Municipio de Ensenada, con distintas dependencias.



En este sentido, Ageitos y Calvo (2019) expresan que la mesa barrial del barrio “El Molino”, se constituye como espacio de reflexión y análisis colectivo de las nuevas demandas que enfrenta el territorio en un contexto de complejización de la cuestión social. Donde frente a

un contexto de profundización de la desigualdad social se apunta a la configuración de estrategias colectivas para dar respuestas a las diversas formas de vulneración de derechos que enfrentan las familias del barrio. El territorio se caracteriza por aspectos particulares, resultado de procesos históricos y de la dinámica barrial, lo que confluye en distintas formas de organización que reconfiguran el escenario político y social en la búsqueda de la satisfacción de necesidades.

La intervención del Trabajo Social en estos espacios nos coloca en el desafío de repensar las estrategias de intervención a la luz de procesos organizativos y la complejidad que demanda la participación en este tipo de espacios. En este sentido, se constituyen como líneas de intervención, el reconocimiento de los actores y sus estrategias para enfrentamiento a necesidades en clave territorial, considerando el necesario análisis de las contingencias y posibilidades que emergen de la dinámica barrial. El desafío entonces, se vincula a la conformación de estrategias de intervención transversales que contemplen la particularidad de cada institución, de cada organización social, de cada habitante barrial, trabajando en reforzar lazos y articular acciones para vehicular demandas a la esfera de lo público. En el acompañamiento de estos procesos se puede visualizar la complejidad del escenario actual y de las problemáticas sociales que interpelan a los sectores territoriales, aspectos que nos llevan a la necesaria revisión de nuestras líneas de acción y del direccionamiento ético y político que le damos a nuestras prácticas.

A partir del año 2003, la política social implementada por el presidente Néstor Kirchner y luego por Cristina Fernández se preocupa por tomar distancia de aquel gobierno neoliberal que lo antecedió y en esta línea el énfasis es puesto en la inclusión social, para ello la integralidad de las políticas públicas es considerada un eje central y activo en la intervención del estado. Los comedores y copas de leche comenzaron a posicionarse con un perfil más educativo y de recreación, la culminación de estudios primarios y secundarios fueron moneda corriente para los habitantes del barrio y las mujeres adquirieron derechos consolidados en la seguridad social, como la jubilación de amas de casa.

Sin embargo, una vez más los medios de comunicación fueron funcionales nuevamente al resurgimiento de las propuestas de gobiernos de derecha y basados en el sentido común de las cadenas nacionales, frases como “se embarazan por un plan” comenzaron a resonar en la vida cotidiana de las familias.

En el año 2015 el Gobierno de Mauricio Macri llegó al poder mediante elecciones y se inició con una serie de medidas que beneficiaron a los sectores más enriquecidos: fuerte devaluación del peso, baja de retenciones a los cereales, eliminación de retenciones a la

minería, eliminación del llamado “cerrojo”, eliminación de los subsidios a los servicios públicos y aumento de tarifas, por sólo nombrar algunas medidas que significaron un fenomenal traslado de riqueza hacia los sectores económicamente más empoderados. Es un retorno a la vieja y conocida Teoría del Derrame que utiliza la metáfora de un vaso que acumula líquido, el líquido sería la riqueza que se acumularía hasta sobrepasar la capacidad de contención del vaso. A partir de ese momento, comenzaría a “derramar”, alcanzando así a los sectores más pobres. En otras palabras, primero hay que crecer, los ricos acumulan y, en algún momento, esa acumulación derrama en beneficio del resto de la población. Mientras se crece, los pobres esperan y los ricos se esmeran en juntar lo máximo posible.

En el barrio “El Molino” la situación Nacional y Provincial fue golpeando duro en la organización económica de las familias, la mayoría de los habitantes son empleados por el sindicato de la UOCRA, perdiendo su empleo de manera rotunda.

La mesa barrial era integrada también por profesionales becados por el Programa Médicos Comunitarios cuando comenzó a desfinanciarse, los profesionales que integraban los equipos con esta beca quedaron desempleados, vaciando las instituciones y las intervenciones en la comunidad que venían desarrollando. El espacio de la Mesa se transformó en un lugar de catarsis colectiva, los espacios de recreación y cultura como la Casita de La Murga Barrial y el Club de Piria se vieron obligados a incorporar merenderos y ollas populares en sus actividades, descentralizando la recreación y priorizando llenar la panza, ante esto el Municipio declaró emergencia alimentaria triplicando la cantidad de bolsas de alimentos que entrega a la comunidad.

Los Programas socioeducativos como CAI (Centro de actividades infantiles) que funcionaba en la escuela primaria N° 6 y CAJ (Centro de actividades juveniles) que funcionaba en el secundario n 2, ambas escuelas en la localidad de Punta Lara, fueron expuestos a la escritura de un proyecto para continuar vigentes con evaluaciones sin coherencia siendo desaprobados y sus equipos desempleados. Solo El Programa Patios abiertos que funciona en la primaria n 7 logra hasta el momento sostenerse, a base de recursos que se reúnen desde la Mesa Barrial y de los integrantes del equipo para garantizar el desayuno.

Ese lugar de pertenencia de la pibada que la escuela en el barrio habría conquistado se vio fragmentado convirtiéndose en un espacio donde primaron los exámenes evaluativos y numéricos.

En el año 2013 surge la posibilidad para los habitantes del barrio de incorporarse a una beca financiada por el Programa Nacional “Primeros Años”, este programa forma parte de una

política pública orientada a favorecer el desarrollo de las niñas y los niños de 0 a 4 años e integra recursos y acciones de los ministerios de Desarrollo Social, Salud, Justicia y Derechos Humanos, Trabajo, Empleo y Seguridad Social y Educación.

Entre las acciones que realizaba en el territorio, en cada localidad se conforman Mesas Intersectoriales y se capacitan facilitadores para acompañar a las familias en los cuidados y la atención, fortaleciendo las redes de apoyo.

En el marco de políticas sociales de inclusión y fortalecimiento la organización territorial, consolidadas desde el año 2003, este programa trae consigo la figura de “facilitador” quien tendrá la tarea de replicar en los distintos ámbitos por los que transita, ya sea salud, educación o dependencias municipales, la formación brindada desde el equipo de profesionales a partir de talleres y sostener espacios creados desde una planificación colectiva.

Como se expresa en líneas anteriores, uno de estos espacios es la creación de una mesa barrial conformada por distintos actores del barrio; instituciones educativas, organizaciones, instituciones religiosas y funcionarios Municipales llevando a cabo un proyecto participativo de encuentros de reflexión y consulta entre familias sobre temas de salud, nutrición, educación sexual integral y también espacios para leer, cantar y jugar. En el año 2014, se forma el centro de extensión comunitaria de la UNLP n°8 ubicado en el jardín maternal “Sum El Molino” y se suma a la participación de la mesa como un actor más llevando a cabo entre todos este proyecto destinado al acompañamiento de jóvenes del barrio que tenían como proyecto de vida la maternidad y paternidad deseada.

El Centro de extensión comunitaria se convirtió en un actor fundamental al considerar los problemas de la comunidad en la escritura de proyectos para intervenir desde una mirada integral y participativa. Las demandas del barrio en ese entonces giraban a acompañar estas políticas públicas, las que se desarrollaban en conjunto con la población y en articulación permanente con todas las instituciones, actores sociales y el Municipio. Se trataba de instancias territoriales de discusión colectiva de organización y consenso, donde se visibilizaban las distintas problemáticas sociales y eran pensadas estrategias de intervención colectivas para estas demandas, con el objetivo de mejorar la implementación de políticas públicas de diversas temáticas: promoción y prevención de la salud, seguridad social, consumo problemático, salud sexual y reproductiva, derechos, trabajo, conflictos barriales, de uno de ellos vinculados a la violencia en el fútbol entre los clubes del barrio, lo que originó que la mesa barrial lleve el nombre de “abrazo de gol”.

Algunas reflexiones sobre este capítulo

En el desarrollo de este capítulo se expresa que la representación social que los actores territoriales han construido de la profesión media al momento de implementar dispositivos de participación social. En este sentido, la totalidad de les entrevistades han tenido en su recorrido algún tipo de experiencia compartida con una profesional del Trabajo Social tanto en las instituciones de referencia como en las Organizaciones sociales encontrándose en el desafío de reconstruir el lazo social fragmentado.

Acompañando mesas barriales, marchas, merenderos y ollas populares, la profesión se convirtió en la voz de la comunidad vulnerada por un Estado que permitió al mercado colocarse en el centro de la escena, repercutiendo en medidas de ajuste en la política pública que desorganizaron la vida cotidiana. Allí el bombo ya no sonaba representando festividad, sino lucha y las canciones se convirtieron en bandera ante la imperiosa necesidad de poner un freno a tanto avasallamiento de derechos.

Esto coloca a la profesión ubicada con una intervención fundada, generando que esa situación sea desnaturalizada y sentida, construyendo y resignificando demanda. Por tal se considera que la mirada crítica y situada de la profesión, posicionada ética y políticamente en su formación teórico metodológica, es fundamental al momento de generar una agenda pública que responda a cuestiones relacionadas a que se debe resolver, por donde se debe comenzar, como y con quienes realizarlo.

Se trata entonces de una mirada que coloca al sujeto profesional como una fuente de información fidedigna, apostando a profesionales que diseñen estrategias de intervención donde se involucren todos los actores de la comunidad, desde el respeto genuino por las distintas racionalidades que se entrecruzan.

Esbozando algunas reflexiones sobre la tesis

En el desarrollo de esta tesis, atravesando cada capítulo se procuró visibilizar el aporte del Trabajo Social en la trama comunitaria. Entendiendo que la profesión se configura en y desde los procesos de transformación, estos aportes se sostienen en el tiempo y de manera historizante se hacen parte de la vida cotidiana de la comunidad. Soñando, planificando, conduciendo y fortaleciendo lazos donde se potencian (casi en silencio) las fuerzas de un proceso social que amalgama proyectos. Por tal, supone un desafío personal, independientemente del marco institucional y de la relación contractual que vincule al profesional con la comunidad.

Luego de un análisis profundo y respetuoso de entrevistas, registros, como así también registros fotográficos, nos permitimos pensar, repensar y discutir la intervención del Trabajo Social en espacios sociales complejos como son la comunidad, el barrio y el territorio, con la impronta de las organizaciones sociales artísticas pone el eje, no solo en estas tres categorías que fueron asociadas a la intervención estatal desde el campo de las políticas sociales, sino también el fortalecimiento del lazo social fragmentado desde el neoliberalismo.

Insertándonos allí donde se resistía a fuerza de reconfigurar las expresiones artísticas, descubrimos que esos espacios no se agotaban en lo cultural, sino que fue necesario desplegar estrategias sociales como incluir merienda y cena durante los ensayos. Esto nos permite esbozar el concepto de “organizaciones sociales artísticas” que abraza la experiencia de estos dos murgones ensenadenses.

En este sentido, sorteamos con amorosidad el desafío que se nos presentó investigar y analizar un objeto de estudio con tanta implicancia y descubrimos de la mano de Inés Cornejo y Mario Rufer (2020) una metodología de la “Horizontalidad”. proponiendo el ejercicio de realizar una escucha que no extraiga, que no seleccione arbitrariamente, que renuncie a la estrategia geométrica del encuadre como la confirmación de lo que “ya sabemos” y que únicamente nos valida a nosotres como investigadores.

Se trata de llevarla al plano de las relaciones investigador-investigado para intercambiar lugares ahí donde surge el conflicto generador como condición inevitable para crear lazos de reciprocidad. La horizontalidad trabaja, entonces, en la imponderable cesura, en lo que difícilmente concilia, en la escritura de los intereses encontrados.

En este marco, entendemos la profesión como una disciplina que desarrolla un pensamiento crítico para comprender las transformaciones sociales, problematizando, cuestionando y por qué no, también impulsando. En este andar descubrimos que el quehacer profesional no solo

se enfoca en las manifestaciones que presenta la cuestión social, traducidas socialmente en problemáticas sociales, sino que también elabora nuevas formas y estrategias de acción profesional. Sin dudas, todas las aristas recorridas dentro de la intervención, se encuentran atravesadas transversalmente por un insoslayable factor en común: las desigualdades de género, siendo necesario problematizar cómo se permean interseccionalmente en la vida cotidiana de la comunidad, a tal punto de promoverse socialmente ese sentimiento de asumir que “se debe estar a disposición del bienestar de los demás”.

Es que al fin y al cabo eso es lo que el sistema-sexo-género le ha impuesto a la profesión como mandato social y se torna natural cuando en su mayoría somos mujeres las profesionales que componemos el recurso humano de la profesión. En este sentido, tomando los aportes de Grassi (1989) podríamos decir que esta visión se sostiene en la “ideología del amor” la cual se caracteriza por requerir formas de acción que no permitan trascender la imposición de la tarea profesional, sino bajo la forma de una relación de carácter afectivo. Según la autora, el elemento fundamental es el amor, porque implica desinterés.

Si bien, en los últimos años se fue extendiendo de forma exponencial la presencia de trabajadoras sociales en lugares de toma de decisión en los organismos públicos, ocupando lugares de gestión, los que permiten planificar desde la pertinencia de la profesión, aún persiste una mirada fragmentada que la coloca interviniendo meramente en la ejecución de la política pública invisibilizando la participación en espacios de discusión colectiva, organizaciones sociales, etc.

En el recorrido de esta investigación, se observa un permanente cambio en las relaciones sociales, reinventando los modos de vivir que se encuentran trastocados siendo necesarias las corporalidades en el trabajo cotidiano del ejercicio profesional y la resignificación posible para lograr (en parte) los componentes necesarios para la proximidad efectiva; como la empatía, la transferencia, la intimidad en el encuentro. Por lo tanto, la mirada territorial de la profesión, se realiza desde un pensar situado pero muchas veces casi naturalizado donde las líneas que marcan la cartografía son socioculturales y espaciales, pero también incluyen los significados y la vida cotidiana de sus habitantes.

En este sentido, la intervención profesional desde esta perspectiva se ha ganado espacios por fuera de los institucionales, recorriendo las calles, conociendo historias barriales y porque no siendo parte de historias personales. A raíz de esta investigación se transitaron espacios colectivos, poniendo a la escucha en el centro de la escena y aprovechando cada episodio que convoque al análisis sin desperdiciar el encuentro. En el abrazo, la risa, la danza y mate

compartido, fue posible descubrir un instituyente de la profesión que se resignifica constantemente.

A lo largo de los capítulos se ve reflejado la importancia de un estado que garantice derechos y la desorganización de la vida cotidiana comunitaria cuando asume el poder, un gobierno con tinte neoliberal que avanza firme en la vulneración y la desidia. El costo de contar con este tipo de modelo económico y político, se refleja con crudeza en los espacios microsociales como el barrio. Allí las mujeres que sostienen merenderos y espacios sociales, se encuentran expuestas a pluri jornadas laborales (sin remuneración), las juventudes a la segregación de considerarles peligrosos y en las infancias desaparece el juego de su cotidianidad.

Por todo esto, es necesario historizarnos como colectivo profesional y comprendernos en el devenir entre lo instituido y lo instituyente, en este sentido, la posibilidad de que nuestra práctica sea efectivamente transformadora depende de la posibilidad de recuperar para la profesión del Trabajo Social una historia construida tradicionalmente desde lo hegemónico que oculta la opresión e invisibiliza el aporte invaluable fortaleciendo espacios comunitarios.

“Nos encontraremos bailando hasta que se nos cumplan todos nuestros sueños” (frase de la Murga de Les Remolines antes de una actuación)

Bibliografía

- Abreu, Marina Maciel (2018) *El Servicio Social y la organización de la cultura. Los perfiles pedagógicos de la práctica de la profesión*. Cortez Editora
- Ageitos, Paola (2021) Aportes del Trabajo Social en organizaciones comunitarias artísticas. En Danel, Paula y Velurtas, Marcela (Comps) *Entre precariedades y derechos anudando debates del trabajo social, las políticas sociales y la intervención*. Edulp. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/120938>
- Aladro, Almendra (2018). Mujeres en la murga porteña: Arte, territorialidad y empoderamiento. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 35. <https://doi.org/10.4000/alhim.6170>
- Allegrucci, Maria Daniela (2014) La murga: Desentramando los sentidos de la cultura. *VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52453>
- Ameigeiras, Aldo (1996) El conurbano bonaerense: Ocupación del espacio, trama sociocultural y pobreza. En Farrell y Delgado (comps) *Argentina, tiempo de cambios*. Editorial San Pablo.
- Andrenacci Luciano (2009) Notas Acerca De La Política Asistencial En América Latina. *Revista Cátedra Paralela*, (6), 7-30.
- Andrenacci, Luciano. (2019). Desigualdad y exclusión en América Latina. Notas para la investigación desde una perspectiva histórico-comparativa de ciudadanía. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 12, 31-53.
- Apodaka Ostaiakoetxea, Eduardo; Villareal Saez, Mikel (2004) Presente y futuro de las identidades nacionales. En Gurrutxaga, Ander (ed.): *El presente del Estado-Nación*. Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea
- Aquín, N., Britos, N., González, C., Nucci, N. B., & Custo, E. (2003). *Ensayos sobre ciudadanía: reflexiones desde el Trabajo Social*. Espacio Editorial.
- Arias, Ana Josefina (2010): La construcción de lo comunitario en las políticas sociales dirigidas hacia la pobreza. En Clemente, Adriana: *Necesidades sociales y programas alimentarios*. Espacio Editorial
- Artiñano, Néstor Aníbal (2009). *Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI* (Tesis de Maestría, Facultad de Trabajo Social Universidad Nacional de La Plata). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/2104>
- Auyero, Javier (2001) Claves para pensar la marginación. En Wacquant, Loic; *Parias urbanos*. Editorial Manantial.
- Bang, C., & Stolkiner, A. (2013). Aportes para pensar la participación comunitaria en salud/salud mental desde la perspectiva de redes. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 46, 123-143.
- Barrancos, D. (2014). Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas. *Voces en el Fénix*, 32(5), 6-13.
- Brancoli, Javier (2010). Territorio y comunidad: Diferentes perspectivas de abordaje. En Clemente, Adriana: *Necesidades sociales y programas alimentarios*. Espacio Editorial.
- Calvo, Mariángeles y Ageitos, Paola (2019). Abrazo de gol: el aporte del trabajo social a una experiencia de discusión colectiva en el barrio "El Molino" de Punta Lara. En *XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional: "Disputas por el Estado, la democracia y las políticas públicas. Concentración de la riqueza y poder popular"* (La Plata, septiembre de 2019). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94532>

- Carballada, Alfredo (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós
- Carballada, Alfredo (2005). *Del orden de los cuerpos a la fragmentación de la sociedad*. <https://repositorio.pucsp.br/jspui/handle/handle/17651>
- Castel, Robert (1999). Empleo, desocupación, exclusiones. *Documento de trabajo, Seminario de investigación*. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/06/ds4castel.pdf>
- Cazzaniga, Susana (2001). *Trabajo Social y las nuevas configuraciones de lo social. Seminario internacional: maestría en Trabajo Social*. Espacio Editorial
- Chaves, Mariana (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la argentina contemporánea. *Revista Última Década*, 23, 9-32.
- Chaves, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Editorial Espacio
- Cieza, Fernanda. (2013). La observación: Entre lo objetivo y lo subjetivo. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (44), 23-40. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042013000200002&lng=es&tlng=es.
- Cillero Bruñol, Miguel (2007). La responsabilidad penal de adolescentes y el interés superior del niño. *Justicia y derechos del niño*, 9, 243-250
- Comas, Alicia y Otero Maria Eugenia (2015) *Experiencias para armar. Manual para talleres en salud sexual y reproductiva*. Ministerio de Salud de la Nación.
- Contreras Domingo, José y Pérez de Lara Ferré, Nuria (2010) *Investigar la experiencia educativa*. Ediciones Morata
- Cornejo, Ines y Rufer, Mario (2020) *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología*. CLACSO y Centro de Estudios Avanzados – CALAS.
- de Marinis, Pablo (2005) 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es). *Papeles del CEIC*, 16, 1-39.
- Deleuze, Gilles. (2016). Postdata sobre las sociedades de control. *Revista De Teoría Del Arte*, (14/15), 183-189. <https://enfoceseducacionales.uchile.cl/index.php/RTA/article/view/41444>
- Donzelot, Jacques (1979). *La policía de las familias*. Editorial Pre Texto
- Esquirol, Jose Maria (2018). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Acantilado
- Figari, Carlos y Scribano, Adrian (Comps) (2009). *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. CLACSO - Ediciones Ciccus <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/13041/1/scribano.pdf>
- Foucault, M. (2004). La Redéfinition Du Judiciable. *Revista Vacarme*, (29), 54-57.
- García Canclini, Néstor; Bonfil Batalla, Guillermo (1987). *Políticas culturales en América Latina*. Grijalbo.
- Gentile, María Florencia (2017) *Biografías callejeras: cursos de vida de jóvenes en condiciones de desigualdad*. Grupo Editor Universitario – CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15663/1/Biografias-callejeras.pdf>
- Gómez Mundó, Anna (2015) Elementos metodológicos para el análisis de imágenes. En *Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación: Arte, literatura y educación*, (pp 346- 354). Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya.

- Gomez, Ana (2013). ¿Nuevos problemas o respuestas viejas?. En Testa, María Cecilia (Comp): *Trabajo social y territorio. Reflexiones sobre lo público y las instituciones*. Editorial Espacio.
- González Gabaldón, Blanca. (1999). Los estereotipos como factor de socialización de género. *Comunicar*, 12, 79-88. <https://doi.org/10.3916/C12-1999-12>
- González-Fulle, Beatriz & Claro-Eizaguirre, Alejandra. (2015). El potencial educativo de la fotografía: Cuaderno Pedagógico. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2016/01/cuaderno-fotografia.pdf>
- Grassi, Estela (1989). *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Editorial Humanitas
- Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Guerrero, Gabriela Nelba; Ramacciotti, Karina Inés; Zangaro, Marcela (2019). *Los derroteros del cuidado*. Universidad Nacional de Quilmes. https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1025/los_derroteros_del_cuidado.pdf?sequence=1
- Huffschmid, Anne (2012). Introducción: Topografías en conflicto. En Huffschmid, Anne; Durán, Valeria (Eds): *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa*. Nueva Trilce.
- Infantino, Julieta (2019). Transformar, resistir, demandar. Disputas político-culturales hacia una Ley Nacional de Circo. En Infantino, Julieta (Ed): *Disputar la cultura: Arte y transformación social*. RGC Ediciones.
- Jaroslavsky, Ezequiel A (2013). La crisis de pareja. Reseña conceptual: El contrato narcisista de Piera Aulagnier y Rene Kaés. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*, 1, 1-8
- Le Breton, David (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión
- Lorey, Isabell (2018). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- Lugano, Claudia (2002) El concepto de vida cotidiana en la intervención del trabajo social. *Revista Margen*, 24. Disponible en <https://www.margen.org/suscri/margen24/cotidia.html>
- Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0c2h>
- Merklen, Denis (1997). Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio, entre las condiciones y las prácticas. *Revista Sociedad*, 11, 21-64.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. las clases populares en la era democrática*. Editorial Gorla.
- Morín, Edgar (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa
- Ranciere, Jacques (2010). *El espectador emancipado*. Ediciones Manantial.
- Razavi, Shahra (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context: conceptual Issues, research questions and policy options. *United Nations Research Institute for Social Development*
- Retamozo, Martín (2007). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Aportes hacia una configuración teórica para el estudio de los movimientos sociales. *Documento del taller Desocupación: sujetos sociales, subjetividad colectiva y acción disputa por el orden social en Argentina. 1º cuatrimestre 2007*.

- Riobello, Asier. (2008). Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. *Eikasia: revista de filosofía*, 20, 197-220.
- Rossano, Salvatore (2012) El espacio sonoro del bombo con platillo en Buenos Aires, entre música, ruido e invisibilidad. *Revista Argentina De Musicología*, 12-13, 183-204.
- Rozas Pagaza, Margarita (2001) *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Espacio Editorial.
- Sala, Daniela (2021). *La intervención del trabajo social con personas mayores. Particularidades de las residencias de larga estadía de gestión privada*. (Tesis de Maestría - Facultad de Trabajo Social - Universidad Nacional de La Plata) <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/126435>
- Samoyault, Tiphaine (2015). Barthes y la fotografía. *Aportes de la Comunicación y la Cultura*, 1(19), 62-69. Traducción de Jhonny Gutierrez Moren. http://www.scielo.org.bo/pdf/racc/n19/n19_a09.pdf
- Sánchez, Ariel (2017). Marcar la cancha. Reiteraciones, desvíos y tensiones en el arduo proceso de hacerse varón. En Chaneton, July (comp) *Modos de vida, resistencias e invención*. La Parte Maldita.
- Scribano, Adrian (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo
- Sontag, Susan (2003) Un argumento sobre la belleza. *Letras libres*, 6-9. Traducción de Coral Bracho
- Taylor, Steven; Bogdan, Robert (2002) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Grupo Planeta
- Touraine, Alain (1995). *Producción de la sociedad*. Instituto de Investigaciones Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México
- Varela, Omar D; Cravino, María Cristina (2008). Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención. En Cravino María Cristina (Comp): *Los mil barrios (in)formales: Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vázquez, Melina (2008). *La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense*. (Tesis de Maestría – Universidad de Buenos Aires)
- Vilas, Carlos M. (2011). Política y políticas públicas en América Latina. En Fioramonti, Cristina y Anaya, Paula (Comps.): *El Estado y las políticas públicas en América Latina*. AECID/COPPPAL/Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires.
- Vivas, Esther (2018). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*. Ediciones Godot